



# EL CONFLICTO EN LA GOBERNANZA DE LOS TERRITORIOS RURALES

---

[I] UN MARCO GLOBAL DESDE LA  
MEDIACIÓN Y LA  
PARTICIPACIÓN SOCIAL

PEDRO M. HERRERA CALVO

FUNDACIÓN ENTRETANTOS \_DOCUMENTOS TÉCNICOS





# EL CONFLICTO EN LA GOBERNANZA DE LOS TERRITORIOS RURALES

---

[I] UN MARCO GLOBAL DESDE LA  
MEDIACIÓN Y LA  
PARTICIPACIÓN SOCIAL

PEDRO M. HERRERA CALVO

FUNDACIÓN ENTRETANTOS \_DOCUMENTOS TÉCNICOS

**Edita:** Fundación Entretantos

**Autor:** Pedro M. Herrera [Fundación Entretantos]

**Diseño y maquetación:** Javier García [Fundación Entretantos]

A efectos bibliográficos, esta publicación debe citarse como sigue:

Herrera, Pedro M. (2020) El conflicto en la **gobernanza de los territorios rurales**. [I] **Un marco global desde la mediación y la participación social**. Fundación Entretantos

## CONTENIDO

1	INTRODUCCIÓN .....	7
2	MARCO CONCEPTUAL .....	9
	2.1 DEFINICIÓN DE CONFLICTO .....	9
	2.2 EL DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS .....	10
3	MEDIO AMBIENTE, RECURSOS Y CONFLICTO .....	17
	3.1 CONFLICTOS INTERCONECTADOS.....	17
	3.2 CONFLICTOS SOBRE LA TIERRA.....	19
	3.3 CONFLICTOS CLIMÁTICOS.....	20
	3.4 CONFLICTOS ALREDEDOR DE LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA .....	20
	3.5 CONFLICTOS DE COEXISTENCIA CON LA FAUNA SALVAJE .....	21
	3.6 CAMBIOS EN EL PAISAJE .....	22
	3.7. OTROS CONFLICTOS POR LOS RECURSOS NATURALES .....	23
	3.8 CONFLICTOS ENTRE EL MEDIO RURAL Y EL MEDIO URBANO.....	24
4	RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS.....	29
	4.1 ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS .....	31
5	A MODO DE CIERRE [PARCIAL] .....	34
6	BIBLIOGRAFÍA .....	35



# 1 INTRODUCCIÓN

La gobernanza de los espacios rurales (y especialmente aquellos multifuncionales, agroganaderos y/o pastoralistas), se apoya en una compleja red de interacciones, prácticas, instituciones y herramientas de gestión que armonizan los usos del suelo, el aprovechamiento de los recursos y los pastos y la organización de estos territorios. A pesar de su importancia económica y cultural, y de la falta de alternativas adecuadas para la gestión de estos territorios de gran valor patrimonial, muchos de ellos se encuentran en franco retroceso, empujados por diferentes factores, frecuentemente relacionados con su propia gobernanza. Las políticas actuales, tanto agrarias como ambientales y territoriales, presionan los delicados engranajes de la gobernanza territorial, tratando de reducir su inherente complejidad y forzando su acomodación a los rígidos esquemas de la globalización agraria y económica.

En consecuencia, se producen numerosas tensiones entre el devenir histórico, la base cultural y las tendencias actuales de estos territorios, abonando el terreno para el surgimiento de diversos conflictos, que, a menudo se enquistan y permanecen en el tiempo sin que nadie los aborde o trate de solucionarlos. Este tipo de conflictos genera estrés, malas decisiones y errores de funcionamiento. En una sociedad global y cambiante, inmersa en un proceso generalizado de urbanización, presionada por un entramado de problemas y amenazas, y dónde parece que las diferencias entre lo urbano y lo rural están desapareciendo, este tipo de conflictos a menudo se expresan, precisamente, en las zonas donde ambos mundos convergen.

En cambio, ni en el ámbito político, ni en el científico ni en la gestión de estos territorios se ha prestado la suficiente atención a la génesis, el desarrollo y el tratamiento de estos conflictos, y tampoco a su papel real en los procesos actuales de abandono y degradación del medio rural. Este trabajo analiza, precisamente, los escenarios de confrontación de algunos de los principales tipos de conflicto que afectan a los territorios rurales en España y otros países del sur de Europa. El objetivo del trabajo consiste en organizar el conocimiento existente alrededor de estos conflictos y aportar una nueva perspectiva sobre cómo un tratamiento adecuado puede contribuir a mejorar sustancialmente la gobernanza de los sistemas agroganaderos basados en el uso del territorio.

A lo largo de los diferentes apartados se abordan las tensiones más significativas que afectan a estos territorios, tanto en el nivel social (falta de representación, inequidad, falta de apoyo técnico, indefensión) como en el económico (barreras a la comercialización, abusos del mercado, incompatibilidad con los modelos productivos...), en el político (burocracia excesiva, indefensión, falta de representación, normativa abusiva...) y, finalmente en el nivel ambiental y de conservación de la naturaleza (depredación, incendios forestales, actividades al aire libre, normativas restrictivas...).

Este tipo de situaciones a menudo se escenifican en forma de confrontaciones sociales, a veces altamente polarizadas, entre los profesiones de la agricultura y la ganadería y otros actores, generando situaciones de conflicto que entorpecen la gobernanza de estos territorios y demandan un tipo de acción específica para solucionarlos que muy pocas veces se produce, por falta de visión, conocimientos o herramientas adecuadas para afrontarlos.

Por el contrario, si este tipo de situaciones se abordan desde una perspectiva social y participativa, enfocada en la atenuación y solución de los conflictos, surgen nuevas oportunidades para mejorar la gobernanza territorial, uniendo a los grupos en conflicto en la búsqueda de soluciones compartidas, atrayendo nuevas aportaciones y colaboraciones y, eventualmente, facilitando dinámicas positivas de adaptación y mejora.

A lo largo del trabajo se desgana el marco teórico y práctico de este enfoque, combinando una profunda labor de análisis bibliográfico con las lecciones aprendidas a partir de la práctica en situaciones muy distintas, tanto en España como en los países vecinos. El primer capítulo aborda el marco conceptual que establece el papel del conflicto en la gestión de los recursos naturales y los territorios que los acogen. Este marco se trabaja específicamente en el escenario ambiental y territorial, para acabar centrado en aquellos conflictos de base socioecológica que se relacionan con la gobernanza de los territorios y sistemas agropecuarios multifuncionales.

Tras el análisis del papel de los conflictos, el siguiente capítulo se centra en su tratamiento, es decir, la metodología y la práctica con la que se abordan estas situaciones aplicando un enfoque social y participativo. Los últimos apartados desarrollan específicamente algunas iniciativas desarrolladas en España que utilizan esta aproximación como base metodológica, analizando su desarrollo, avances y dificultades. El trabajo se cierra con un apartado a futuro, de conclusiones, perspectivas y propuestas.





## 2 MARCO CONCEPTUAL

Un primer paso para entender el papel del conflicto en la gobernanza de los espacios rurales tradicionales consiste en establecer una mínima fundamentación teórica que enlace estos sistemas productivos con la visión del conflicto que se tiene en otras disciplinas que habitualmente trabajan con este tipo de interacciones. Como se verá a lo largo del trabajo, la base del conflicto es siempre social, y procede de la relación entre personas y grupos de personas alrededor de un sujeto específico y en un contexto determinado, pero para abordar más claramente la cuestión central, es necesario definir e insertar el concepto conflicto en el marco de la gobernanza territorial.

### 2.1 DEFINICIÓN DE CONFLICTO

El trabajo utiliza como definición básica del conflicto una definición social. Conflicto es «la expresión activa de intereses divergentes o incompatibles entre personas o grupos de personas» (Deutsch y Coleman 2000). El conflicto emerge cuando este disenso evoluciona en desacuerdos entre individuos, instituciones, organizaciones, países o cualquier otro colectivo (ya esté o no definido), y se adoptan medidas para defender una o ambas posiciones. En consecuencia el conflicto surge en diferentes contextos y situaciones, sucede a diferentes escalas geográficas (local, regional, nacional, internacional...), en diferentes niveles de organización (intrapersonal, interpersonal, intergrupala, entre organizaciones, entre gremios, entre poblaciones) y en distintos ámbitos de toma de decisiones (Byrne y Senehi, 2009). Puesto que el conflicto puede emerger desde virtualmente cualquier tipo de intereses encontrados, las diferentes posibilidades de conflicto abarcan el espectro completo de las relaciones humanas. El conflicto está, además, íntimamente relacionado con el poder y su equilibrio y expresión entre las partes con intereses divergentes (Guerrero et al., 2009).

Aunque algunos autores consideran el conflicto como una situación exclusivamente humana (Boulding, 1963) actualmente se tiende a apreciarla también como una relación habitual en distintos grupos animales (Manning y Dawkins, 2012). Diversos autores coinciden en que el conflicto es una realidad vital en la mayoría de las especies sociales incluida la nuestra (Silk, 2007; Aureli, 2000). El conflicto, en general, se ciñe a relaciones dentro de la misma especie, por esta connotación social, que presupone la existencia de, al menos, dos grupos sociales capaz de expresar sus intereses contrapuestos en términos equivalentes. Así, la depredación o la competencia interespecífica no suelen definirse como conflictos, aunque sí se utiliza este término en algunas disputas territoriales entre especies cercanas (Langkilde y Shine, 2004; Sagario y Cueto, 2014). El conflicto, además, se considera un factor estructural entre los animales carnívoros, que ha demostrado una gran influencia en los procesos demográficos, ecológicos y evolutivos en varias especies diferentes (Cubaynes et al., 2014; Behrendorff et al., 2017) y que puede considerarse como un estado natural en muchas poblaciones animales (Aureli, 2000).

Aplicando los mismos criterios, distintos autores han apuntado hacia su papel estructural y dinámico en las sociedades humanas, incluso en las más industrializadas (Dahrendorf, 1959). También, en un escenario termodinámico y de metabolismo social, los conflictos suponen una fuente potencial de cambio y reajuste sistémico, influyendo en la dinámica evolutiva, los intercambios de materia, energía e información y las relaciones entre distintos grupos humanos (González de Molina et al., 2015). En todo caso, los conflictos han sido analizados, estudiados y abordados utilizando todas las perspectivas, enfoques e instrumentos imaginables desde tiempos remotos. El conflicto, y su tratamiento, se encuentran incrustados en la propia definición de la especie humana y con ella han ido coevolucionando de forma conjunta e inseparable.

## 2.2 EL DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS

La representación del conflicto como expresión de poderes opuestos apunta a su carácter esencialmente dinámico. Los conflictos cambian con el tiempo a medida que lo hace el balance de poder entre las partes enfrentadas (Rummel, 1976). Los conflictos se desarrollan a partir de distintas causas y orígenes siguiendo caminos a priori indeterminados. Además, en los conflictos no solamente participan los intereses enfrentados, sino que existe una ingente cantidad de factores que influyen, o pueden influir, su desarrollo. Estos factores pueden ser tanto intrínsecos a las partes en conflicto como externos, pero en todo caso, ambos pueden interferir o modular su evolución. Para que un conflicto eclosiona, las diferencias deben alcanzar un umbral de intensidad antes de que las partes lo perciban como una situación conflictiva. Este umbral puede ser muy diferente entre los diferentes actores de una realidad concreta, lo que significa que en un mismo escenario y ante similares condiciones y nivel de presión, ciertos colectivos o individuos reaccionarán y se implicarán en el conflicto antes que otros (Rahim, 2000).

La capacidad colectiva de implicarse en un conflicto depende, en gran medida, de la identidad del grupo. Esta identidad puede ser previa al conflicto, puede formar parte de la causalidad del mismo o puede forjarse a lo largo de su desarrollo, pero en todo caso es siempre un factor clave de la evolución del conflicto, ya que marca la línea de diferenciación entre los contendientes (Cook-Huffman, 2009). El conflicto necesita grupos diferenciados que representen los distintos intereses, por lo que la identidad (el sentirse parte de un grupo con características propias), es una condición *sine qua non* para su avance. Pero no es la única, entre los diversos factores que influyen en el desarrollo de un conflicto también se encuentran las relaciones personales, las emociones, el nivel de influencia, la popularidad, las habilidades sociales, la capacidad de comunicación, las redes de apoyo, la imagen, los contactos, los vínculos con el poder, etc. Dado que todas estas condiciones son inherentemente dinámicas y enmarañadas, el ciclo vital de los conflictos presenta estas mismas características, siguiendo patrones complejos de crecimiento y atenuación que dependen de las actitudes, comportamientos, objetivos, realidades y valores que influyen la interacción entre los contendientes y la manera de intervenir en la confrontación (Rubin et al. 1992).

En todo caso, los conflictos tienden a polarizarse hacia situaciones progresivamente más simples y antagónicas a medida que las partes en conflicto adoptan posiciones y medidas más enfocadas en el propio conflicto que en la divergencia original. Las partes tienden a adoptar diferentes estrategias para lidiar con la situación de conflicto que también influyen en su desarrollo, y que van desde la indiferencia, la complacencia o la inacción hasta la confrontación abierta y, ocasionalmente, la resolución del conflicto. Ambas partes tratan de defender sus propios intereses y de poner presión o influir a la otra parte utilizando diversas acciones y actitudes que van desde la agresión, la amenaza o el chantaje a la negociación, el acuerdo, la cesión o el regalo, haciendo presión sobre el conflicto o aligerándolo, incrementando o reduciendo su intensidad y favoreciendo o entorpeciendo su evolución.

En ocasiones, la intervención de una tercera parte puede contribuir a equilibrar el balance de poder y atenuar las diferencias entre los contendientes (Byrne, 2009), contribuyendo de esta manera a atenuar el conflicto y facilitar la adopción de acuerdos (Pearson 2001). Este proceso, conocido como mediación, a menudo puede contribuir a solucionar el conflicto o, al menos, a garantizar una coexistencia pacífica entre las partes mientras se busca una solución o el conflicto evoluciona hacia situaciones menos comprometidas.

Por otra parte, los conflictos se desarrollan siempre en un nivel subjetivo, tanto a nivel individual como colectivo, que trasciende el ámbito de los intereses que lo causaron. En la evolución de todo conflicto llega un momento en el que la percepción del mismo alcanza una mayor importancia que su causa original. Esta percepción se va construyendo con la aportación de cada individuo y cada grupo involucrado, incorporando, procesando y socializando las imágenes y situaciones que genera

cada una de las acciones relacionadas con el conflicto en las diferentes fases de su desarrollo y evolución (Deutsch y Coleman, 2000).

El resultado es que el conflicto se va cargando con percepciones e interpretaciones subjetivas que cada vez ganan más peso y que, eventualmente, pueden conseguir que toda la situación se desmarque de la realidad objetiva que la ha originado. El conflicto deviene así una construcción social y subjetiva donde la realidad ejerce un papel secundario y el motor de su dinámica y evolución se transfiere a la virtualidad del imaginario colectivo de los contendientes. En esta situación cualquier posible solución se aleja todavía más, el conflicto se descontrola, las partes contendientes se ven progresivamente expuestas a un mayor riesgo y las consecuencias se hacen progresivamente más difíciles de prever.

Si los mecanismos de desactivación fallan, los conflictos tienden a expandirse e intensificarse, a medida que las actitudes hostiles, la competencia, la falta de comunicación y empatía, los errores de juicio y las interpretaciones subjetivas van ganando terreno (Kriesberg, 1998). Según avanza este escenario, las partes se van viendo atrapadas en situaciones ilógicas e indeseadas que pueden afectar negativamente y producir daños severos a cualquiera de ellas e incluso a personas que nada tienen que ver con la situación.

La situación puede agravarse, aún más, cuando existe una asimetría en el balance de poder. El equilibrio entre los contendientes es uno de los factores críticos en la evolución de un conflicto. Si una de las partes se percibe como más poderosa que la otra, o gana más cuota de poder en un momento dado, el conflicto se agravará de forma casi automática. La parte más débil se sentirá indefensa y acumulará agravios frente a la parte más poderosa que, mientras tanto, podrá abusar de su posición dominante. El balance en el uso del poder, en todo caso, eventualmente se convertirá en una de las claves que permitan adoptar medidas concretas para la resolución del conflicto (Boulding, 1990).

## 2.2.1 CAMBIO, CONFLICTO Y VIOLENCIA

La atención de los académicos, expertos y del público en general ha sido atraída, lógicamente, por aquellos conflictos más intensos: los que se expresan a través de la violencia entre los contendientes. De hecho, la mayor parte de la literatura científica al respecto se fija especialmente en los conflictos violentos, ya se trate de guerras, guerras civiles, terrorismo, revolución, genocidio o fracaso del Estado (Stohl et al, 2017; Mac Guinty y Williams, 2016; Bernhauer et al, 2012; Sandole et al, 2009). De hecho, a menudo este tipo de situaciones han acaparado el significado completo de la palabra conflicto hasta hacer desaparecer de su campo de acción la enorme variedad de conflictos que no se expresan violentamente.

La violencia, en su significado social, indica el uso de la fuerza para coaccionar los deseos de otras personas o para prevenir sus acciones. En ambos casos es una manifestación de un conflicto social subyacente. Las raíces de la violencia se encuentran profundamente enterradas en el seno de las relaciones humanas, y sus manifestaciones son enormemente complejas y ambiguas, lo que dificulta sobremanera su análisis y su prevención. La violencia, además puede ser directa (cuando un actor identificable agrede violentamente a otro) o puede ser estructural (cuando un grupo de personas sufre esta violencia sin que se pueda identificar claramente un agresor). Ambas se justifican y legitiman por la violencia cultural, el apoyo explícito de un grupo o una sociedad a los comportamientos violentos (Galtung, 1996). Finalmente, la violencia puede ser simbólica (Bourdieu, 1992; Bourdieu y Wackant, 1992; Fernández, 2005) en situaciones en las que la parte agredida acepta la definición de la realidad que impone la parte agresora, sin que sea necesario hacer explícita la violencia que, en este caso, se manifiesta únicamente como una amenaza.

Para analizar la violencia en situaciones de conflicto habitualmente se evalúa la intención que subyace detrás de ella, y se analizan sus expresiones (Rummel, 1976). Aunque la violencia simbólica y

la violencia estructural son inherentes a cualquier conflicto, ya que se pueden considerar como una manifestación más de un choque de intereses o de poder, la violencia directa y abierta únicamente surge tras un incremento de la tensión en el que el sufrimiento o el daño se van incrementando, ya sea progresivamente o de manera súbita.

El análisis de uno de los tipos de conflicto más importante en la gobernanza de los territorios pastoreados, los relacionados con la depredación por parte de la fauna salvaje, muestra de forma muy clara este tipo de progresión hacia la violencia. Este tipo de conflictos serán estudiados de forma más detallada en otros apartados, pero el siguiente gráfico muestra de forma sintética las diferentes etapas de un proceso que puede culminar con la erupción de fenómenos violentos:

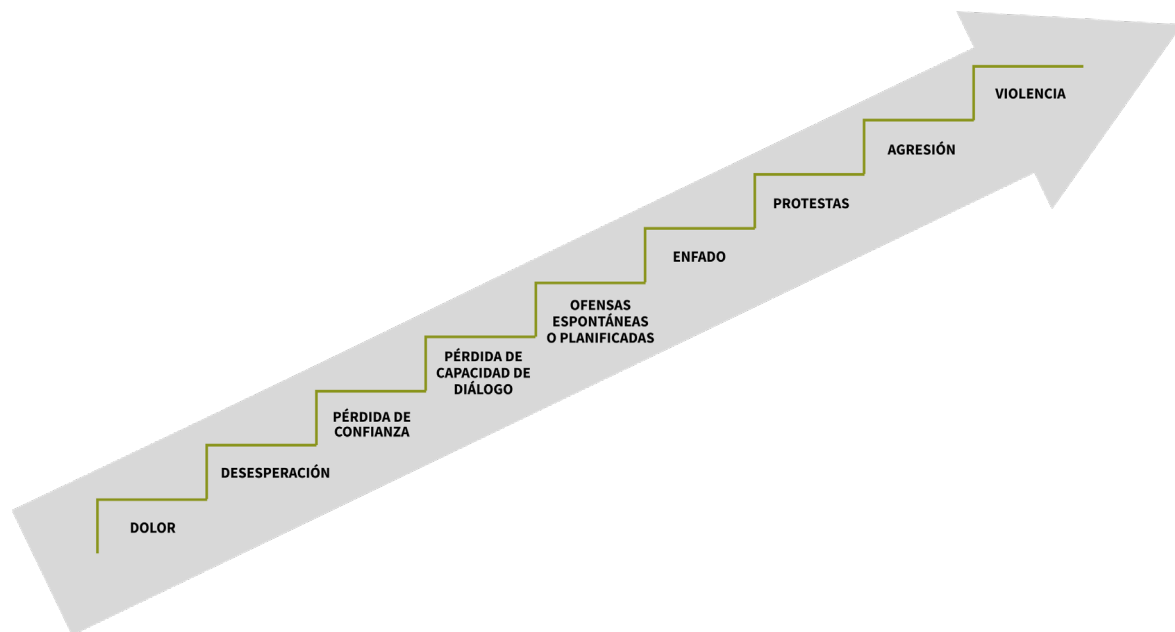


Figura 1 \_ El proceso de erupción de fenómenos violentos en la conflictividad social alrededor de la depredación del lobo sobre los rebaños en pastoreo en España, según el análisis del Grupo Campo Grande (Herrera et al., 2019) que utiliza una metodología de análisis de conflicto basada en los trabajos de Redorta (2004).

A pesar de que el interés por los conflictos que se desarrollan con bajos niveles de violencia creció sustancialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, después de que Europa entrase en una fase más estable, ni las disciplinas sociales ni las ambientales han prestado suficiente atención a estas situaciones. Y lo cierto es que los efectos de este tipo de conflictos son controvertidos (Rahim, 2000). Esta controversia surge porque los conflictos poco violentos presentan un amplio rango de efectos, tanto positivos como negativos, que afectan tanto a cada una de las partes como al sistema global y pueden incidir en diferentes aspectos de nuestra vida social y específicamente en la gobernanza de los sistemas agrarios.

Si estos conflictos se manejan adecuadamente pueden jugar un rol creativo e innovador en nuestra relación ecosocial, pero también pueden tener consecuencias muy negativas sobre las comunidades y los negocios asociados a dichos espacios (Dahrendorff, 1959).

La tabla siguiente, adaptada del trabajo de Rahim (2000) muestra algunos de estos efectos, tanto los negativos como los positivos, en relación con algunas características que definen los conflictos poco violentos.

Características del conflicto	Efectos negativos	Efectos positivos
<b>Los conflictos dificultan la vida de las personas que los sufren</b>	Causan sufrimiento, estrés, aislamiento y abandono Reducen la comunicación Incrementan la sospecha y la desconfianza Abonan el pesimismo y la desesperanza	Incrementan la resiliencia y la adaptabilidad Estimulan el apoyo mutuo y los cuidados Estrechan las relaciones intra-grupales
<b>Los conflictos inducen situaciones de cambio</b>	Deterioran la situación para todas las partes implicadas	Promueven nuevos enfoques y nuevas perspectivas sobre los problemas
<b>El conflicto surge de la competición y los intereses contrapuestos</b>	Debilitan a todas las partes contendientes Fragilizan las relaciones intergrupales Detraen recursos clave que se dedican al conflicto en lugar de cubrir otras necesidades	Clarifican las posiciones Incrementan el rendimiento y la eficiencia Mejoran los modelos organizativos y la toma de decisiones
<b>Los conflictos demandan soluciones efectivas</b>	Generan presión y miedo al fracaso Estimulan la adopción de medidas extremas Generan resistencia al cambio	Estimulan la innovación, la creatividad y la colaboración Promueven medidas y soluciones alternativas Movilizan sinergias con otros agentes

Tabla 1. Efectos negativos y positivos de los conflictos de bajo nivel de violencia. Compilado y adaptado de Rahim (2000)

En todo caso, el conflicto es inherente a las dinámicas sociales y un factor natural de cambio (Bruce, 2011). Por tanto, demanda una gestión adecuada para reforzar los aspectos positivos, atenuar los negativos y evitar la pérdida de control. En consecuencia, diversos ámbitos técnicos y científicos, por ejemplo la gestión empresarial o la práctica política, han puesto el foco en la gestión de los conflictos interpersonales dentro de comunidades, organizaciones y grupos, para mejorar su funcionamiento, su dinámica y sus resultados. En la misma línea, los campos de conocimiento relacionados con la gestión del territorio necesitan urgentemente ponerse al día y empezar a abordar el conflicto como una importante palanca de cambio y un factor clave para la gobernanza de los recursos naturales y los territorios que los acogen.

Por el contrario, la situación actual muestra una cierta laguna de investigación básica y conocimiento aplicado sobre la génesis, evolución y tratamiento de aquellos conflictos que, sin llegar a la violencia explícita (o a niveles elevados de violencia estructural y/o simbólica), florecen alrededor de los recursos naturales, los usos del suelo y la gobernanza territorial. Esto no quiere decir que no se haya investigado o trabajado sobre conflictos ambientales o territoriales; al contrario, hay diferentes escuelas, perspectivas y grupos de investigación que han dedicado grandes esfuerzos a su análisis (Hanaček & Rodríguez-Labajos, 2018; Scheidel et al., 2018; Temper et al., 2015). Lo que ocurre es que la perspectiva con la que se han abordado estos conflictos ha estado dirigida de forma prioritaria hacia conflictos de alta intensidad, motivados por el control del territorio y los recursos naturales

en escenarios de grandes asimetrías de poder (Hanaček & Rodríguez-Labajos, 2018; Svampa, 2015). Frecuentemente este tipo de conflictos tienen consecuencias graves sobre la parte más débil de la confrontación, sobre todo cuando se trata de comunidades rurales de bajos recursos, cuyas necesidades, valores, intereses y participación se ven despreciados y que frecuentemente son sometidas al abandono, la marginalización o la expulsión (Martínez-Alier, 2014). Este enfoque genera un vacío en torno a aquellos conflictos de gobernanza que se producen en situaciones más equilibradas, en las que los intereses de ambas partes gozan de un cierto grado de representación y protección, y el conflicto no se manifiesta de forma violenta.

Este vacío nos impide diseñar, utilizar y aplicar herramientas y metodologías adecuadas para atenuar o solucionar dichos conflictos, contribuyendo a empeorar las situaciones en los que afloran e influyendo, de forma negativa, en la actual fase de degradación y abandono de los espacios rurales. Y no obstante, este tipo de conflictos surgen bajo condiciones diferentes, incluso en países en los que la ciudadanía disfruta de marcos legales seguros y garantistas, en territorios bajo control de instituciones sólidas o en contextos en los que, de algún modo se previene la violencia, como sucede en estos momentos en una parte importante de los países del mundo.

A pesar de lo anterior, es importante resaltar que prevenir la expansión de la violencia es una cuestión netamente diferente a prevenir la expansión del conflicto. Numerosos conflictos de gran intensidad y que tienen profundas consecuencias sobre las comunidades que los sufren pueden desarrollarse sobre largos periodos de tiempo sin que aflore una violencia explícita. En muchos casos se asume que la violencia es una manifestación del conflicto, pero con violencia o sin ella, los conflictos pueden evolucionar siguiendo etapas similares. En este sentido, las mismas o parecidas metodologías, procesos y herramientas se pueden aplicar para manejar y tratar de solucionar distintos conflictos, independientemente de que se expresen o no de forma violenta.

### 2.2.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN LOS CONFLICTOS

Aunque los conflictos, por definición, son de carácter social, y únicamente surgen entre individuos o grupos de personas (Bruce, 2011) su evolución se ve influenciada por numerosos factores que pueden afectar, de forma tanto directa como indirecta, a su comportamiento y desarrollo. La expresión de dichos factores, así como la acción de los actores que mueven sus hilos puede influenciar profundamente el avance y las consecuencias de los conflictos, independientemente que estos actores estén o no alineados con alguna de las partes. Además de los ya mencionados factores sociales, numerosos aspectos económicos, políticos y ambientales, tanto internos como externos, pueden influenciar los conflictos activos de maneras muy diferentes.

Un análisis completo de estos factores requeriría una labor ingente y excedería el planteamiento de este documento. No obstante, y a modo orientativo, la tabla siguiente muestra una enumeración de algunos de los más influyentes en el comportamiento genérico de los conflictos.

Factores que influyen y alteran la dinámica de los conflictos	
<b>Sociales</b>	Discriminación y equidad (orientación política, base económica, género, etnia, cultura, orientación sexual...) Religión Situación de las minorías Balance territorial Redes de apoyo Tejido social y cultura participativa

<b>Factores que influyen y alteran la dinámica de los conflictos</b>	
<b>Políticos</b>	<p>Democracia</p> <p>Separación e independencia de los poderes</p> <p>Derechos humanos</p> <p>Rotación del poder y mecanismos de transición</p> <p>Centralización</p> <p>Capacidad institucional</p> <p>Burocracia</p> <p>Papel del estado, ejercicio del poder, la fuerza y la autoridad</p> <p>Acceso de la ciudadanía a la toma de decisiones</p> <p>Segregación</p> <p>Capacidad institucional</p> <p>Impunidad y rendición de cuentas</p> <p>Tolerancia a la corrupción</p> <p>Libertad de opinión y acción política</p>
<b>Económicos</b>	<p>Pobreza</p> <p>Distribución de la riqueza</p> <p>Crecimiento económico</p> <p>Empleo</p> <p>Comportamiento del mercado</p> <p>Intereses económicos asociados al conflicto</p> <p>Posiciones de dominio, abuso o exclusión</p> <p>Comportamiento de las cadenas de valor</p>
<b>Ambientales</b>	<p>Acceso a los recursos, la tierra y el agua</p> <p>Usos del suelo</p> <p>Conservación y biodiversidad</p> <p>Coexistencia entre las personas y las especies salvajes</p> <p>Cambio climático</p> <p>Relaciones entre el medio rural y el urbano</p>
<b>Externos</b>	<p>Opinión pública</p> <p>Medios de comunicación y redes sociales</p> <p>Apoyo económico, político y militar a las partes enfrentadas</p> <p>Estabilidad nacional y regional</p> <p>Geopolítica</p> <p>Diplomacia</p> <p>Globalización y acuerdos internacionales</p> <p>Programas de cooperación y solidaridad</p>

Tabla 2: Factores que intervienen en el origen y desarrollo de los conflictos (Reorganizado y adaptado de Douma, 2003).

Algunos de estos factores, por ejemplo, la economía y los mercados, siempre juegan un papel importante en el desarrollo de los conflictos, especialmente en aquellos de larga duración (Porter, 2011). La principal enseñanza que se extrae de esta afirmación es que todos los conflictos están respaldados por una lógica económica. A veces esta lógica es tan evidente que muchos conflictos parecen estar motivados exclusivamente por el ánimo de lucro. Por el contrario, la base económica de otros conflictos a menudo se hace visible una vez la confrontación está plenamente establecida y los mercados y agentes económicos han activado mecanismos para aprovechar las oportunidades que proporciona la situación (Mac Ginty y Williams, 2016).

Aunque esta relación está plenamente establecida en el caso de escenarios de violencia activa, como guerras o levantamientos armados, la lógica económica que sustenta los conflictos menos violentos ha recibido una atención mucho menor y hay pocos estudios que analicen las relaciones entre este tipo de conflictos y los procesos económicos subyacentes (Pirgmaier, 2019; Martínez Allier, 2014).

No obstante, la afirmación inicial sigue siendo plenamente válida, y es necesario analizar y comprender el comportamiento de los flujos económicos alrededor de este tipo de conflictos, porque existe una lógica económica coherente con la situación conflictiva, actuando normalmente en la misma dirección del conflicto.

Por otra parte, la política determina el curso de numerosos conflictos en todo el mundo. Una gran categoría dentro de los conflictos violentos se refiere al fracaso de los Estados (Stohl et al., 2017). Estos conflictos emergen cuando Estados debilitados fallan a la hora de proteger a su ciudadanía y sus derechos, o al menos a ciertos grupos entre ellos. Incluso en países con derechos consolidados e instituciones fuertes, la acción de la administración, la normativa y el marco legal puede actuar en una dirección o en otra en relación con los conflictos.

Los gobiernos suelen oscilar entre atenuar los conflictos y proteger a las partes más frágiles o convertirse ellos mismos en una de las partes en conflicto, utilizando en su propio beneficio la aplicación y el ejercicio de las leyes. La implicación de los Estados ha sido, igual que sucedía con la lógica económica, analizada en profundidad para escenarios violentos (Stohl et al, 2017; Szayna et al, 2017), aunque su papel en el origen, desarrollo y evolución de los conflictos de bajo nivel de violencia en relación con la tierra y los recursos naturales demanda una atención mucho más intensa por parte de investigadores y organizaciones interesadas.

Aunque este cuaderno se centra en el papel que juegan en determinados territorios este grupo específico de conflictos, el uso del enfoque multidisciplinar y multi-actor a menudo permite abordarlos de forma conjunta con otros tipos de conflicto concurrentes o relacionados (sociales, económicos y políticos) permitiendo abordar escenarios complejos.





### 3 MEDIO AMBIENTE, RECURSOS Y CONFLICTO

Los conflictos relacionados con el uso de los recursos naturales, como el suelo, el agua, los minerales, los bosques, los pastos etc., son ubicuos e incluso se han considerado como consustanciales a las relaciones humanas (Ayling, 1993; Buckles, 1999). Puesto que el aprovechamiento de estos recursos implica a un rango muy amplio de grupos de interés, su gestión conduce, de forma inevitable, al conflicto (Hipel et al., 2015).

Los cambios en los escenarios políticos y las condiciones ambientales iniciados en el último cuarto del siglo XX han incrementado notablemente el interés generado por estos conflictos (Homer-Dixon, 1991, Bernauer et al., 2012). Las relaciones de causalidad entre el uso de los recursos y la aparición de conflictos violentos han sido estudiadas en profundidad siguiendo dos direcciones: por un lado, analizando los diferentes tipos de recursos naturales relacionados con conflictos armados y, por el otro, las variables económicas que causan o prolongan estos conflictos (Paffenholz, 2009; Martínez-Allier, 2014).

El primer enfoque, que se centra en la disponibilidad, el acceso, el uso y el ciclo de vida de estos recursos, así como las condiciones ecológicas en las que se desenvuelven, se incluye en un amplio concepto denominado “seguridad ambiental” centrado en la profunda imbricación que existe entre el conflicto y el cambio en relación a las condiciones ambientales (Matthew et al., 2010; Schnurr y Swatuk, 2012). Por su parte, el segundo enfoque apunta directamente a las llamadas “economías de guerra” y en el comportamiento de los agentes económicos en situaciones de conflicto armado. Aunque ambos enfoques están centrados en conflictos violentos, al igual que sucedía en el caso general, muchos conflictos de base ambiental que se expresan con bajos niveles de violencia también evolucionan de forma parecida a los conflictos violentos, tanto en su dinámica y desarrollo como en los flujos económicos sobre los que finalmente se asientan.

#### 3.1 CONFLICTOS INTERCONECTADOS

Los conflictos ambientales, incluyendo los referidos a la tierra, el agua, los recursos o la conservación no suelen presentarse aislados, sino que se interconectan unos con otros siguiendo complejos patrones y extensas redes de conflictos que demandan un enfoque sistémico, incluso cuando el objetivo se centra en un conflicto específico o en un conjunto de conflictos que afectan a un grupo específico de personas, a un proceso determinado o a un sistema ecosocial concreto (Hipel et al., 2015; Bristow et al., 2012). La figura 2 ilustra la compleja red de relaciones que enlazan entre sí los factores ambientales, climáticos y de seguridad, así como la posición concreta de las situaciones de conflicto cuando este tipo de relaciones interaccionan con la dinámica social.

Además de estas interconexiones, es muy importante reconocer los sistemas de valores de los agentes que participan en un conflicto. Estos valores pueden actuar como una fuente de apoyo cultural y político a cada una de las partes enfrentadas, contribuyendo a la escenificación y expansión del conflicto, pero también conforman el soporte de cualquier iniciativa que se pueda aplicar para avanzar en la solución (Keeney, 1992; Bristow et al., 2014).

Los conflictos ambientales son muy numerosos y abarcan un espectro muy amplio de situaciones y agentes implicados. Dentro de este espectro destacan, por su intensidad y ubicuidad, los conflictos relacionados con el agua potable, con los recursos minerales y los derechos mineros, con la obtención de energía o con accesos e infraestructuras. Este tipo de conflictos no se abordan específicamente en el ámbito de este cuaderno, debido a su intensidad, el nivel de violencia que expresan y

a la diferencia de enfoques y perspectivas con los que se han tratado. Aquí, la situación es similar a la que se planteaba en la introducción, con la atención de los equipos de investigación centrada en los conflictos más intensos y violentos (especialmente, aunque no de forma exclusiva, en aquellos localizados en países en vías de desarrollo).

Así, gran parte de la literatura científica derivadas de campos como la ecología política (Martínez Allier, 2014), el metabolismo social (de Molina & Toledo, 2014) o la geografía (Reuber, 2000) se han centrado en conflictos de gran intensidad, en cuyo epicentro la diferencia de intereses se articula en torno a situaciones críticas de confrontación y abuso alrededor de recursos naturales clave para la supervivencia, como el agua (Alpizar, 2019), la extracción de recursos minerales (Vázquez, 2019) o la propia tierra, incluyendo la expulsión de sus habitantes (Kobusingye et al., 2017). Por otra parte, esta misma prevalencia a nivel investigador de los conflictos de alta intensidad ha impulsado los enfoques centrados en el análisis y la reflexión, previniendo enfoques más activos orientados al tratamiento o la propia solución de los conflictos. No obstante, hay una gran cantidad de equipos e investigaciones que abordan este tipo de problemáticas desde perspectivas muy diferentes, y precisamente, nuestro país acoge algunos especialmente avanzados.

En general, muchos conflictos ambientales están estrechamente relacionados con la forma en la que se gestionan los espacios orientados a la producción agroforestal y su relación con el territorio circundante.

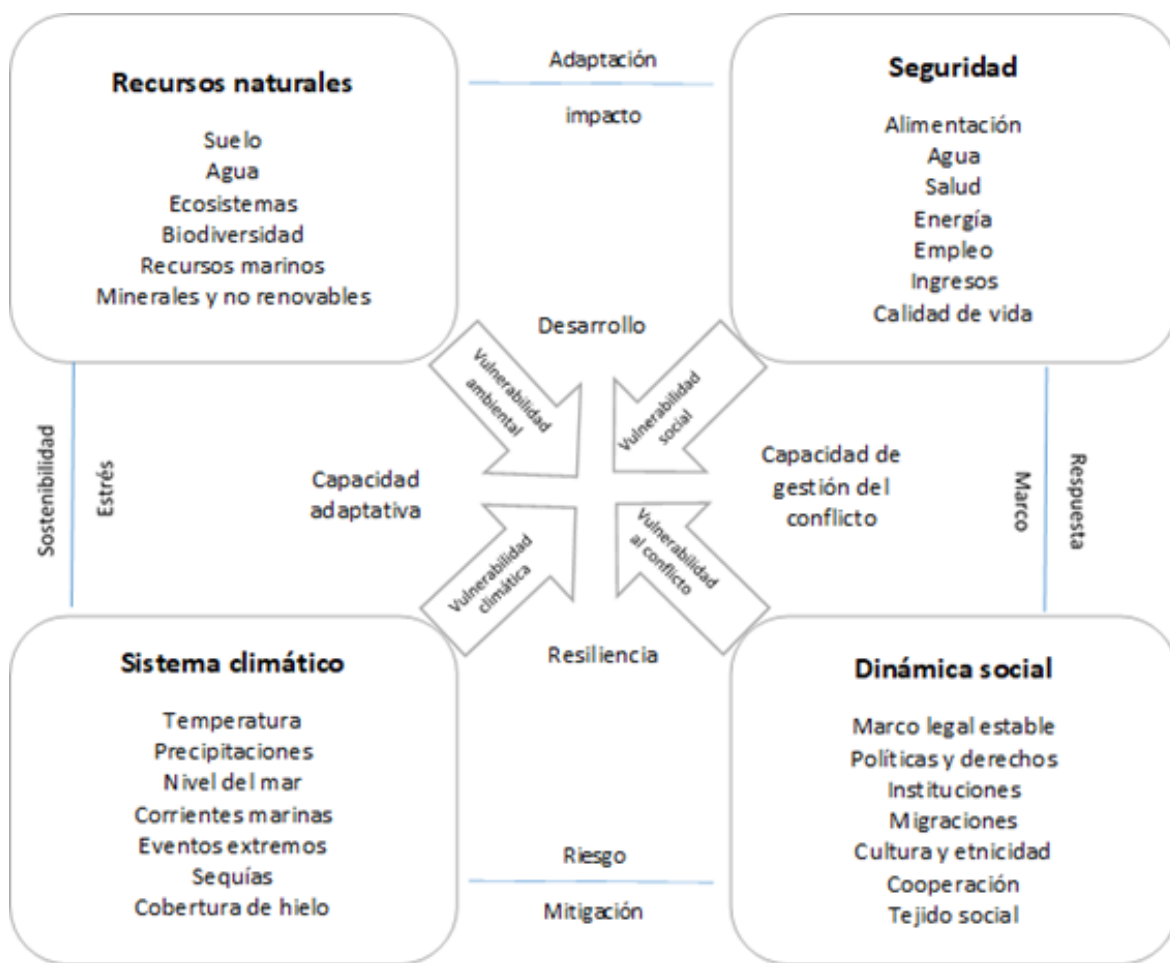


Figura 2. Interrelaciones entre el sistema climático, la dinámica social, los recursos naturales y la seguridad. Adaptado de Scheffran et al. (2012).

El resto del documento se centra en este tipo de conflictos y, específicamente, en aquellos relacionados con los usos del suelo que se expresan en niveles bajos de violencia explícita al producirse en situaciones de relativa seguridad respecto de los derechos y posicionamientos de los grupos y personas intervinientes.

La complejidad e interrelación entre conflictos dificulta sobremanera su clasificación. Los conflictos de base ambiental pueden ocurrir a distintos niveles políticos (locales, regionales, nacionales o internacionales), dentro del rango de intervención de diferentes instituciones (Starr, 2005). Además, los conflictos se expresan a diferentes escalas, presentando manifestaciones simultáneamente en diferentes ámbitos geográficos y políticos, imbricados con una mezcla de cuestiones políticas, sociales y económicas muy difícil de desentrañar (Aas Rustad, 2011). Tanto las personas como las instituciones pueden vincularse a partes enfrentadas en un conflicto con diferente nivel de implicación (Palomo-Campesino, 2018). Finalmente, la diferencia de intereses en liza también sirve para caracterizar los conflictos, tanto si se refieren al uso y acceso a la tierra, a los recursos naturales o a su regulación (Almeida et al., 2017).

Para facilitar su análisis se han separado en siete categorías, aunque los límites entre ellas son difusos, dada la complejidad de las relaciones sociales y ecológicas en los que estos conflictos se expresan. Estas categorías incluyen los conflictos sobre el acceso y uso de la tierra, los conflictos climáticos, los conflictos de conservación, los conflictos mixtos, los cambios en el paisaje y las tensiones entre el medio rural y el urbano. Esta acotación puede dejar fuera distintos conflictos ambientales, que, por otra parte son los que han recibido más atención investigadora. No obstante, el interés de este documento se centra en aquellos conflictos de base territorial en los que las partes contendientes tienen una cierta capacidad de acción y un grado de protección suficiente para defender sus intereses en escenarios estables y relativamente seguros. No se abordan específicamente conflictos ambientales armados o de gran intensidad, ni tampoco aquellos que suceden en contextos de desprotección de las personas, fallo del estado o abuso físico grave por parte de alguno de los grupos contendientes (Navas et al. 2018)

### 3.2 CONFLICTOS SOBRE LA TIERRA

Los conflictos sobre la tierra conforman una categoría específica de los conflictos ambientales, con unas características, expresiones e intereses propios claramente definidos. La tierra es un recurso valioso, con un potencial económico y estratégico elevado, un gran significado político y cultural y un enorme impacto en los procesos de identidad de grupos e individuos. Una mirada de intereses diferentes converge sobre la tierra, afectando a individuos y grupos, agentes públicos y privados, propietarios y usuarios, administraciones y administrados, lo que resulta ser una fuente inagotable de conflictos (Bruce, 2011).

Aparte de los usos del suelo más evidentes, como los residenciales e industriales, o su función como soporte de infraestructuras, la tierra es un recurso clave para la agricultura, la conservación de la naturaleza y la seguridad alimentaria. Además, es un activo económico de primera magnitud, ampliamente utilizado como inversión, como base productiva, como fuente de minerales y otras materias primas y también como garantía de los depósitos y flujos económicos. La creciente demanda sobre el suelo, que no deja de ser un recurso limitado y estable, está aumentando la presión y provocando la aparición de fenómenos nocivos como la especulación, el acaparamiento de tierras, la concentración de la propiedad y el abuso sobre las personas usuarias. Se generan así condiciones favorables para la aparición de conflictos severos de gran potencial destructivo.

Además, el suelo constituye el soporte físico del territorio y del paisaje. En consecuencia, casi cualquier entidad política se construye sobre una porción definida de suelo, que juega un papel fundamental en la construcción de su identidad. Así, la tierra se convierte en una pieza política clave, cuyo control se asegura a través de cualquier medio disponible. Por otra parte, y en paralelo a este rol

crítico para la estrategia y la seguridad de estos colectivos, el acceso a la tierra tiene una influencia enorme en la distribución de la pobreza. La asignación de derechos de uso y acceso a la tierra tiene unas consecuencias notables en el modo de vida, en la prosperidad de los habitantes de un territorio determinado y en el discurrir de la riqueza, las oportunidades y la escasez.

Por tanto, los diferentes grupos e individuos con capacidad de influir en la toma de decisiones sobre esta asignación hará lo posible para proteger sus intereses y forzar la situación en su beneficio. La gobernanza de la tierra se va construyendo sobre dichas expresiones de control, propiedad y poder de decisión, generando un complejo entramado de reglas, tradiciones y derechos que a menudo se encuentran en el origen de los conflictos, independientemente del nivel de seguridad y garantías legales que los protejan. En resumen, el acceso, el uso y la propiedad de la tierra son elementos cruciales en relación con el uso del suelo y los conflictos y tensiones asociados a él.

Un aspecto especialmente relevante en el caso de los conflictos sobre la tierra es que a menudo se dan condiciones específicas que incrementan sustancialmente la vulnerabilidad de determinados sectores o grupos ante este tipo de situaciones (De Castro et al, 2016). Entre ellas cabe citar la falta de disponibilidad, la escasez de terrenos aptos para su uso, la inseguridad en la tenencia de la tierra o las tensiones históricas. A veces se producen, además, eventos puntuales que pueden desencadenar súbitamente situaciones de conflicto cuando se cambian de repente las reglas del juego o las condiciones de partida, como los desplazamientos de la población, las ocupaciones, las expropiaciones o los fracasos en la acción del estado. Dado el enorme bagaje emocional que acarrea la tierra, incluso en conflictos que nada tienen que ver originalmente con el uso de la tierra, las partes contendientes suelen introducirlas para forzar posiciones extremas, incluso entre personas que tampoco están originalmente implicadas en el conflicto (Bruce, 2011).

### 3.3 CONFLICTOS CLIMÁTICOS

Si bien los conflictos climáticos, a priori, no parecen estar directamente relacionados con la gestión de sistemas agroganaderos, las condiciones actuales de cambio climático y cambio global obligan a prestarles una atención específica. La ciencia se ha mostrado esquiva a la hora de relacionar conflicto y variabilidad climática, fundamentalmente porque este tipo de estudios se han centrado casi siempre en conflictos armados, en los que parece que esta relación es tenue. Diversos análisis realizados sobre series históricas parecen encontrar una coincidencia entre variabilidad climática y conflicto armado, mientras que la influencia del cambio climático sobre este tipo de confrontaciones se encuentra aún sometida a debate (Sakaguchi, 2016).

No obstante, varios estudios detectan una relación entre algunas variables climáticas y mayor nivel de conflictos violentos, pero de una forma ambigua y variable. En todo caso, la variabilidad climática parece más asociada a conflictos con un bajo nivel de violencia y a disputas internas que a los conflictos armados entre países (Scheffran, 2014). Sin embargo, y a pesar de la aparente falta de violencia, varios trabajos han mostrado la influencia de conflictos relacionados con aspectos climáticos en la gobernanza territorial y de los recursos (Corbera et al., 2019). Independientemente de estas relaciones de causalidad, lo que parece claro es que la consolidación de escenarios duraderos de paz se considera la mejor estrategia de cara a la resiliencia climática en áreas inestables o conflictivas. El refuerzo de la estabilidad, la paz y el papel de instituciones adecuadas constituye una garantía para enfrentarse a situaciones de riesgo y amenazas sobre la seguridad en un contexto de cambio climático.

### 3.4 CONFLICTOS ALREDEDOR DE LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA

Los conflictos de conservación emergen cuando dos o más partes se enfrentan en relación con los objetivos de protección de especies, hábitats, ecosistemas o paisajes, y específicamente cuando

la implementación de dichos objetivos es percibida como perjudicial o dañina para una de ellas (Redpath et al., 2017). La conservación de la naturaleza se encuentra en una situación creciente de conflicto con otras actividades humanas, por ejemplo, la agricultura, la caza, la pesca, la minería, la urbanización, la construcción de infraestructuras o la ocupación de suelos.

Este tipo de conflictos muestran, a menudo, un comportamiento altamente destructivo que no solamente entorpece la conservación efectiva, sino que afecta negativamente el desarrollo económico, la equidad social y la sostenibilidad en el uso de los recursos (Redpath et al, 2013; Woodrofe, 2003). Una cuestión clave al respecto es que este tipo de conflictos son situaciones que se dan entre personas y grupos de personas. No obstante, en ocasiones, los conflictos de conservación, igual que los de coexistencia con la fauna salvaje, sufren procesos de transferencia hacia el objeto de conservación, ya sea una población o especie, un determinado lugar o un paisaje, llegándose a personalizar estos elementos, eso sí, con un grupo humano defendiendo sus intereses y poniéndoles voz.

Entre los numerosos factores desencadenantes del conflicto resulta muy importante tener en cuenta las causas relacionadas con los actores del territorio (Redpath, 2013). Estas causas incluyen numerosos factores sociales y políticos, a veces mucho más importantes que los daños o las consecuencias negativas de la interacción. Destacan, por ejemplo, la exclusión de las comunidades locales de los planes de conservación, las profundas diferencias culturales al acometer la relación entre las personas y la naturaleza, la baja capacidad de negociación, influencia política y toma de decisiones que se ofrece a las poblaciones locales, la pérdida de autonomía, la sensación de ocupación e incluso la percepción de la conservación como una amenaza para su modo de vida.

En consecuencia, es necesario un acercamiento multidisciplinar y multi-actor para entender claramente las raíces y la manera de abordar estas situaciones. Siguiendo un razonamiento similar, los espacios protegidos a menudo aparecen como zonas conflictivas, que reproducen conflictos relativos al uso del suelo y los recursos naturales, pero exacerbados por los objetivos de conservación y las políticas que se aplican al respecto (Beltran y Santamarina, 2016; Vázquez et al., 2014).

### 3.5 CONFLICTOS DE COEXISTENCIA CON LA FAUNA SALVAJE

Estrechamente relacionados con los conflictos de conservación destacan, por su intensidad y sus consecuencias, los conflictos alrededor de la relación entre las personas y los animales salvajes. El apartado anterior plantea cómo la acción humana puede afectar negativamente a las poblaciones o especies, incrementando los riesgos a los que se ven sometidas, ya sea mediante la caza directa, la destrucción de hábitats, la propagación de enfermedades, la competencia por los recursos, etc. Pero, por otro lado, el contacto con la fauna silvestre también puede afectar negativamente a personas o comunidades, perturbando sus condiciones de seguridad, salud, productividad, ocio o disponibilidad de alimento, o deteriorando sus propiedades u otros intereses. Así, la relación entre la fauna silvestre y determinados usos primarios del territorio (especialmente la agricultura, la ganadería y la caza) centran los llamados conflictos de coexistencia o conflictos HWC (Human-Wildlife Conflicts por sus siglas en inglés). Este tipo de situaciones emergen debido fundamentalmente a tres interacciones clave: la depredación, los daños a propiedades y cultivos y los riesgos para la seguridad de personas y animales domésticos (Ravenelle y Nyhus, 2017).

Los conflictos de coexistencia, además, suman a la complejidad de la relación con las especies silvestres y los riesgos y problemas asociados a ellas, su enorme poder simbólico y su interconexión con diversas tensiones sociales (Redpath, 2015; Peterson, 2011; Woodroffe, 2005) que, en ocasiones pueden contribuir a potenciar el conflicto y a generar consecuencias mucho más dañinas que la propia interacción (Dickman, 2010). En la línea de lo especificado en el apartado anterior los conflictos HWC son, fundamentalmente, conflictos sociales que superponen a la relación con la fauna todas estas tensiones, complicando sobremanera la aplicación de soluciones prácticas.

Algunos investigadores alertan de que, dada la dimensión social y humana de estos conflictos, ciertas premisas y criterios que se adoptan para enfrentar estos problemas pueden no tener el efecto deseado si no se han tenido previamente en cuenta las tensiones sociales subyacentes (Dickman, 2010). Criterios como, por ejemplo, asumir que el nivel de daño y el de respuesta están proporcionados, que la intensidad del conflicto depende de la intensidad del daño o que la corrección de los daños va a tener un efecto directo en la solución del conflicto o de cara a mejorar la situación de la especie pueden ser erróneas e incluso contraproducentes. Por el contrario, las emociones, el miedo, la novedad o la percepción del riesgo son, a veces, mucho más influyentes que los propios daños recibidos a la hora de entender tanto las respuestas planteadas como el nivel de conflicto generado.

En esta misma línea, el conflicto puede también despegarse de la realidad y adoptar una formulación simbólica. En este caso, la interacción con la fauna puede utilizarse para invocar un enfrentamiento capaz de movilizar a la sociedad, o presionar a grupos no interesados directamente para que faciliten su apoyo a una de las partes. A menudo son los propios investigadores, o las instituciones que trabajan sobre estos fenómenos, las que se alinean con determinados intereses (sin ir más lejos, la conservación de las especies involucradas), lo que les convierte, a su vez, en parte activa del conflicto y dificulta su operatividad en la búsqueda de soluciones.

Otras veces el conflicto involucra a gobiernos, comunidades agrarias, poblaciones locales y, en general, a casi cualquier tipo de agente activo en el medio afectado. Incluso, en algunas especies de gran tamaño y capacidad de interacción, una o ambas partes les idealiza y personifica, facilitando su percepción como alineadas con una de las posiciones, de una forma similar a como se hace en los documentales sobre vida salvaje (Adcroft, 2011).

En todo caso, la importancia de estas relaciones y conflictos y sus consecuencias tanto sobre la fauna silvestre como sobre las comunidades humanas es enorme, implicando, por un lado, graves daños personales y materiales, e incluso muertes y enfermedades y, por el otro, llegando a la extinción de poblaciones y especies faunísticas, así como a profundas alteraciones en la dinámica de los ecosistemas (Anand, 2017).

### 3.6 CAMBIOS EN EL PAISAJE

Los procesos de cambio paisajístico están generados e impulsados por distintas combinaciones de factores políticos, institucionales, culturales, ecológicos y espaciales que se entrelazan y se expresan en el nivel territorial (Plieninger et al., 2016). Estos factores causales no solamente actúan simultáneamente en lugares diferentes, sino que a menudo generan efectos contradictorios que se expresan a la vez en la misma área, generando patrones de cambio muy complejos y difíciles de interpretar. Así las cosas, y a pesar de que el abandono del territorio es (entre otros muchos factores convergentes) el principal elemento de cambio en Europa (Smith et al., 2010; Pleininger et al., 2016), y de que sus efectos son especialmente notables en la región mediterránea (Sluiter y de Jong, 2007), suele aparecer ligado a procesos de concentración, intensificación e industrialización agraria.

La superposición de factores de cambio proporciona evidencias incontestables de una intensa polarización en el uso del suelo, que se manifiesta como un proceso creciente y generalizado de urbanización e impulsa un patrón de cambio global que afecta, de forma especial, a los paisajes europeos (Antrop, 2006; Primdahl et al., 2013). Este proceso urbanizador se produce tanto a escalas locales como regionales, nacionales e incluso a nivel continental, alimentando procesos en el corto y en el largo plazo, y afectando tanto a categorías individuales de usos del suelo como a las relaciones entre ellas (Plieninger, 2016). Como consecuencia, y dada la estrecha relación entre cambio y conflicto, estos cambios en el nivel paisajístico asociados a complejas matrices de factores causales y potenciadores constituyen un caldo de cultivo óptimo para la proliferación de conflictos alrededor del uso de la tierra y sus recursos (Bruce, 2011).

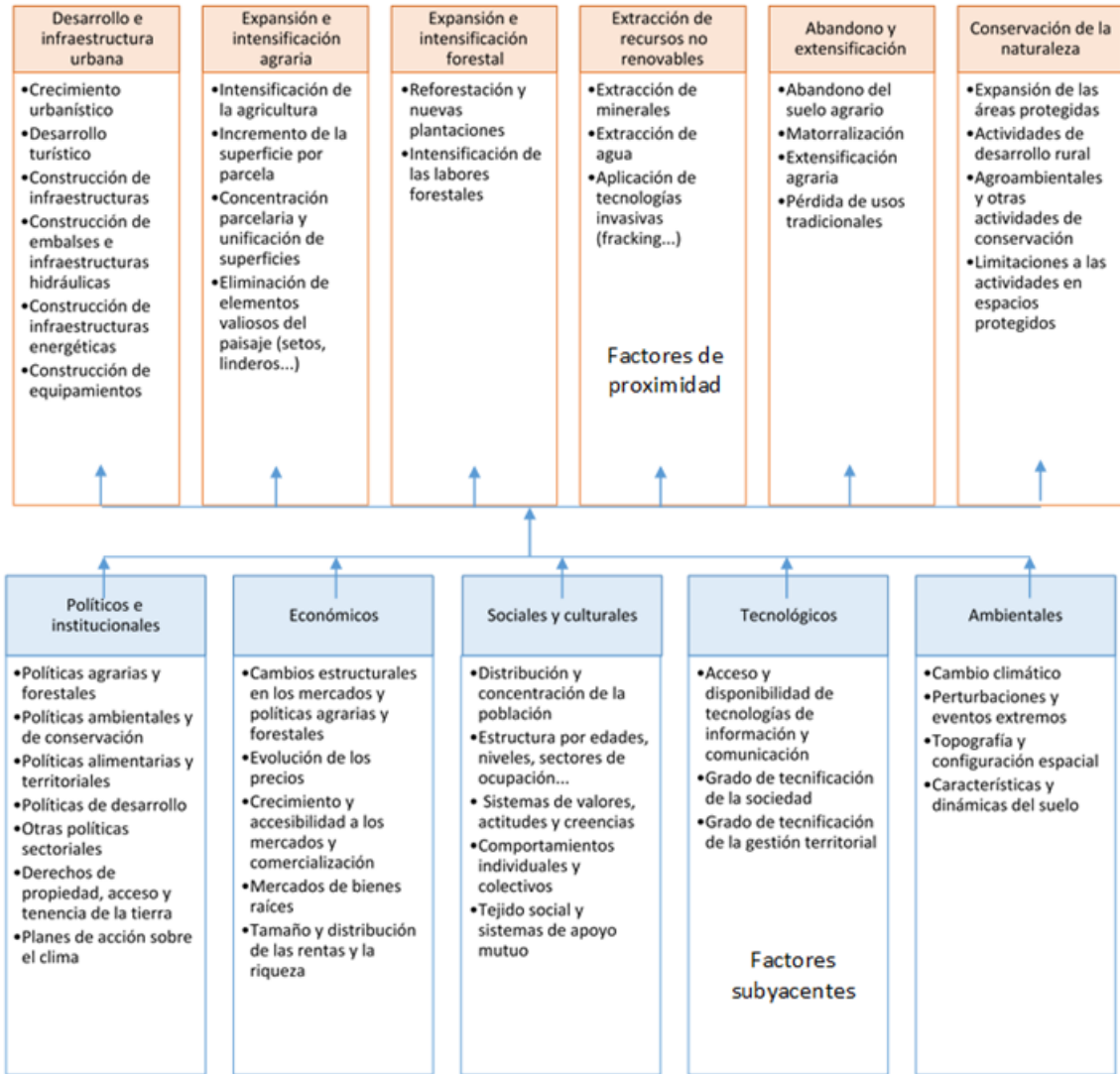


Figura 3. Factores de proximidad y subyacentes en los cambios paisajísticos que pueden influir en potenciales conflictos asociados a estos procesos. Adaptado de Pleninger et al., (2016)

### 3.7. OTROS CONFLICTOS POR LOS RECURSOS NATURALES

El acceso, uso y explotación de los recursos naturales es otra fuente activa de conflictos, en ocasiones de gran intensidad. Un ejemplo claro de esta situación son los conflictos vinculados al extractivismo (Gudynas, 2014) caracterizados por la extracción para su exportación de grandes cantidades de recursos naturales con un mínimo procesamiento, lo que genera impactos ambientales, territoriales y socioeconómicos severos y situaciones de conflicto especialmente graves. En este apartado se localizan numerosos conflictos vinculados a la extracción de petróleo y minerales, aunque también al *agrobusiness* y la producción agraria intensiva de materias como soja, palma o carne industrial (Rajão et al, 2020).

Estos conflictos, intensos y complejos, han generado diferentes movimientos de protesta, tanto locales como globales, que forman un elemento clave en el devenir de muchas de estas situaciones, y que han sido objeto también de numerosos análisis e investigaciones (Vázquez, 2019; De Castro, 2016; Molina et al, 2015)

### 3.8 CONFLICTOS ENTRE EL MEDIO RURAL Y EL MEDIO URBANO

El proceso de urbanización es un mecanismo complejo, intrínsecamente ligado al cambio global del paisaje, como se ha visto en el apartado anterior, a través del cual los modos de vida rurales se transforman en modos de vida urbanos (Antrop, 2004; Primdahl et al. 2013). Históricamente se encuentra ligado al proceso de concentración e industrialización agraria y la emigración del campo a la ciudad que se inició en la segunda mitad del siglo pasado y permanece activa, incluso en países desarrollados (Rosen y Tarr, 1994).

La urbanización compite por los recursos del medio rural, dado que las ciudades ofrecen empleos más estables, mejor pagados, un mayor acceso a servicios sociales y más oportunidades (Champion, 2001). Con una proporción muy elevada de la población desplazándose hacia entornos urbanos, la urbanización masiva se ha convertido en una tendencia global (Hall, 1997). De hecho, el proceso en su conjunto puede considerarse como una manifestación relevante de las características sociales, económicas y políticas de la sociedad, cuyo reflejo se expresa en profundos cambios paisajísticos que incluyen alteraciones en los usos del suelo, fragmentación, ocupación, accesibilidad, etc. (Carlucci et al., 2016). Estos cambios también afectan a las dinámicas socioeconómicas, entre ellas el transporte, la movilidad o la actividad económica. La frecuencia, intensidad y extensión de los cambios varía enormemente entre continentes, regiones y países, e incluso entre las diferentes regiones de algunos países (Angel et al. 2011).

Este proceso ha sido documentado en numerosas regiones marginales de Europa, convirtiéndose en una preocupación política de primer orden (Brouwer et al., 2008). Por otra parte, las tendencias demográficas y de poblamiento tendentes hacia la urbanización están profundamente imbricadas en la historia europea, aunque el proceso ha alcanzado cotas muy elevadas desde mediados del siglo pasado, hasta llegar a la situación actual en la que en la mayor parte de los países europeos en torno a un 80% de la población vive en áreas urbanas (Antrop, 2004). El proceso de urbanización ha sucedido a distintas velocidades entre el norte y el sur del continente europeo, afectando no solamente a grandes ciudades sino también a asentamientos menores e incluso pequeñas localidades remotas, generando complejos patrones con una variabilidad espacial muy elevada (Carlucci et al., 2016).

El proceso de urbanización, junto con sus expresiones asociadas como el transporte a grandes distancias o el desarrollo de infraestructuras, está definiendo en la actualidad el marco en el que se relacionan las ciudades europeas con su medio rural (Antrop, 2004). El camino que sigue este proceso es paralelo al de los cambios en el paisaje, e implica una polarización y uniformización que puede considerarse generalizada. La política se ha acomodado a esta polarización, enfocándose de forma prioritaria en las necesidades urbanas mientras las áreas rurales van viendo reducidos los servicios y las políticas de apoyo.

Las áreas más remotas y marginales, menos accesibles y más extremas, caen en el abandono y sus cultivos y espacios productivos, algunos de ellos extremadamente interesantes, son reocupados por la vida salvaje. Otras zonas rurales, caracterizadas por paisajes agrarios tradicionales de alto valor natural, sufren una excesiva fragmentación y, poco a poco, van perdiendo su identidad. Los espacios rurales no son los únicos que se transforman, las áreas de influencia urbana generan espacios multifuncionales, complejos e intensamente utilizados intercalados en una matriz agroindustrial donde cultivos intensamente mecanizados y enormes instalaciones ganaderas industriales se expanden ocupando enormes porciones del terreno disponible, que pierde variedad, biodiversidad y elementos estructurantes y valiosos del paisaje (van Vliet, 2015). La diversidad paisajística regional decrece y una nueva diversidad urbana emerge alrededor de un diseño territorial urbanocéntrico (Antrop, 2004).

En el ámbito social, en cambio, la dicotomía rural-urbana parece volverse irrelevante, a medida que la población rural gana acceso a la movilidad, el transporte y las tecnologías de la información y comunicación (Augère-Granier, 2016). Adicionalmente, las fronteras entre los territorios urbanos y ru-



rales se van diluyendo poco a poco, y las divisiones geográficas regionales ya no reflejan claramente la realidad de áreas poco definidas, variables y, sobre todo, interconectadas por un complejo rango de relaciones socioeconómicas.

El resultado es fundamentalmente, una sociedad urbanizada, cuyos habitantes comparten valores urbanos, asentada sobre una red territorial compleja que ha ido abandonando su identidad rural y ha dejado de darle importancia a sus valores. Esta profunda transformación y polarización territorial está generando tensiones sobre la tierra y los recursos, especialmente en los espacios que constituyen la interfaz rural-urbana. Este tipo de conflictos, además, afectan especialmente a la producción primaria, agricultura y ganadería, y sus sistemas productivos. La intensidad e influencia actual de estos conflictos es especialmente relevante en los países del sur de Europa y se ceba especialmente en los sistemas agrarios de alto valor natural, la ganadería extensiva y otros sistemas agrarios familiares o de pequeña escala (Bernués et al., 2013).

En todo caso, y contradiciendo la aparente dilución de los valores rurales en una sociedad europea básicamente urbana expuesta en los párrafos anteriores, las personas que habitan en el medio rural europeo se sienten presionadas, maltratadas por las políticas territoriales y de desarrollo, privadas de servicios a los que tienen derecho y en situación de conflicto con los intereses urbanos (Hodge, 2016). Reivindicaciones, marchas y protestas se suceden en numerosos países europeos, en muchos de ellos como expresión de un conflicto rural-urbano. La situación presenta características similares en países muy diferentes, por ejemplo en Reino Unido, con la Alianza por el Campo presentando sus reivindicaciones como un enfrentamiento entre los intereses rurales y urbanos (Hodge, 2016) o en España, donde los conflictos con la fauna silvestre adoptan, a menudo, una configuración de enfrentamiento entre el medio rural y la sensibilidad urbana (Herrera et al., 2019). La tabla 3 organiza un listado de los principales intereses contrapuestos e interrelacionados que, a menudo, generan enfrentamientos en la interfaz entre el medio rural y el urbano. La tabla, escrita originalmente para la realidad del Reino Unido, ha sido revisada y adaptada a la situación española.

Uso causante del impacto/ Uso impactado	Agricultura	Ganadería	Fauna salvaje
<b>Agricultura</b>	Concentración Industrialización Abandono Contaminación OMG	Daños en cultivos Daños a infraestructuras Contagio enfermedades	Daños en cultivos Daños a infraestructuras Contagio enfermedades
<b>Ganadería</b>	Pérdida de acceso Contaminación por productos tóxicos	Asilvestramiento Transmisión enfermedades Competencia	Predación Perturbaciones y molestias Competencia Contagios
<b>Fauna salvaje</b>	Contaminación Pérdida de recursos Pérdida y degradación hábitats	Hibridación Transmisión enfermedades Competición	Daños en cultivos Plagas demográficas (topillos) Competencia
<b>Gestión forestal</b>	Pérdida de elementos valiosos Reducción superficie	Daños a plantaciones jóvenes	Daños a plantaciones jóvenes

Uso causante del impacto/ Uso impactado	Agricultura	Ganadería	Fauna salvaje
<b>Conservación</b>	Pérdida de biodiversidad Contaminación Homogeneización del paisaje	Pérdida de hábitats Cambios en los nutrientes del suelo Daños en espacios protegidos	Sobrepoblación Competencia Transmisión enfermedades
<b>Actividades al aire libre (turismo, caza, senderismo....)</b>	Uso de productos tóxicos, contaminación, bloqueo de caminos, olores y ruidos	Inseguridad Perros de trabajo Bloqueo de accesos Competencia por los recursos	Inseguridad Intrusión Riesgo de ataques, mordiscos o enfermedades
<b>Uso residencial</b>	Uso de productos tóxicos, contaminación, olores y ruidos	Estiércol Ruido Olor Parásitos (pulgas, tábanos, moscas....)	Inseguridad Intrusión Daños a propiedades Saqueos y carroñeo
<b>Infraestructuras</b>	Cambio en los flujos de agua Reducción áreas tampón	Riesgo de colisión o accidente Ocupación	Riesgo de atropello o accidente
<b>Planificación y gestión territorial</b>	Pérdida de espacios protegidos	Ocupación Dificultad para planificar adecuadamente	Necesidades de protección

Uso causante del impacto/ Uso impactado	Gestión forestal	Conservación	Actividades al aire libre (turismo, caza, senderismo....)
<b>Agricultura</b>	Reducción de tierras arables Matorralización Dificultades a la mecanización	Restricción de usos y productos Burocracia Multas	Daños en cultivos Incremento de riesgos (incendios...)
<b>Ganadería</b>	Reducción de superficie de pastos Matorralización	Restricción de usos y exclusión de espacios Burocracia Multas	Molestias Interferencia con los perros Huidas y pérdidas

Uso causante del impacto/ Uso impactado	Gestión forestal	Conservación	Actividades al aire libre (turismo, caza, senderismo....)
<b>Fauna salvaje</b>	Perturbaciones Pérdida de hábitats Incremento riesgos (predación...)	Sobrepoblación Ecosistemas desequilibrados e inestables	Caza Molestias Invasión de áreas sensibles y de cría
<b>Gestión forestal</b>	Riesgo de incendio Competencia por los recursos	Restricción de usos	Invasión de áreas sensibles Riesgo de incendios
<b>Conservación</b>	Homogeneización Fragmentación Pérdida de hábitats	Tensión entre la diversidad forestal y de los pastos	Basura Recolección excesiva Molestias, ruidos, olores...
<b>Actividades al aire libre (turismo, caza, senderismo....)</b>	Restricción de usos Multas	Restricción de usos y exclusión de espacios Burocracia Multas	Saturación puntual Incompatibilidad de usos Molestias Daños directos
<b>Uso residencial</b>	Riesgo de incendio Invasión de terrenos públicos	Restricción de usos y exclusión de espacios Límites al desarrollo	Intrusión Molestias Basura Sobrecarga
<b>Infraestructuras</b>	Incremento del riesgo de accidente	Límites a nuevas infraestructuras Limitación de velocidad	Sobrecarga Ocupación
<b>Planificación y gestión territorial</b>	Incremento de necesidades de protección	Prioridad a la conservación Límites a usos	Incompatibilidad de actividades

|

Uso causante del impacto/ Uso impactado	Uso residencial	Infraestructuras	Planificación y gestión territorial
<b>Agricultura</b>	Reducción de tierras de cultivo Fragmentación	Reducción de tierras de cultivo Fragmentación	Restricción de usos

<b>Uso causante del impacto/ Uso impactado</b>	<b>Uso residencial</b>	<b>Infraestructuras</b>	<b>Planificación y gestión territorial</b>
<b>Ganadería</b>	Exclusión de áreas tradicionales	Riesgo de accidentes y atropellos	Exclusión de zonas tradicionales de pasto
<b>Fauna salvaje</b>	Pérdida de hábitats Molestias	Riesgo de colisión Fragmentación Acceso a áreas sensibles	Zonificación Molestias
<b>Gestión forestal</b>	Invasión	Fragmentación	Exclusión de usos y áreas Invasión
<b>Conservación</b>	Pérdida de hábitats	Fragmentación Erosión Intrusión	Zonificación Cambios en los hábitats
<b>Actividades al aire libre (turismo, caza, senderismo....)</b>	Restricción de usos Incomprensión	Incompatibilidad de usos	Incompatibilidad entre usos Zonificación y exclusión
<b>Uso residencial</b>	Ruido Incremento tráfico Congestión Gentrificación Pérdida de identidad	Molestias Intrusión Pérdida de calidad	Especulación Generación de demanda Cambios en precios de las propiedades
<b>Infraestructuras</b>	Incremento del tráfico Fragmentación	Sobrecarga Congestión	Sobrecarga Incremento de la demanda
<b>Planificación y gestión territorial</b>	Presión urbanística	Fragmentación Cambios en la accesibilidad	Zonificación Especulación Incremento de la presión y demanda

Tabla 3. Intereses enfrentados en la interfaz rural-urbana (Adaptado de la matriz propuesta por Hodge, 2016)

## 4 RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Los conflictos son fenómenos ubicuos en nuestro mundo. Por tanto, todas las sociedades han ido desarrollando diferentes métodos para lidiar con ellos, generando un gran acervo de estrategias, instrumentos y metodologías que se orientan a su desactivación. Cuando un conflicto influye de forma negativa en las partes involucradas, o en la gestión de los intereses enfrentados o el cualquier otro aspecto relativo a las comunidades que lo sufren, resulta necesario aplicar medidas que lo resuelvan o, al menos, lo atenúen y reduzcan sus efectos más nocivos.

Así, un conflicto de intereses entre dos partes enfrentadas puede enfocarse de diferentes maneras. En primer lugar, una u otra de las partes puede ser persuadida, convencida, inducida o manipulada para ceder en su interés, o al menos en parte de él, con el objetivo de atenuar el conflicto. Si esto no funciona, o no es posible, el interés puede ser comprado, o intercambiado por algo de similar valor, o compensado con regalos y cesiones. Si existe un marco legal sólido, reglamentaciones legítimas y/o autoridades o instituciones con suficiente capacidad, se puede conseguir una solución legal que atribuya los intereses en disputa y ajuste el comportamiento de las partes.

En otros casos, el ejercicio del poder, las amenazas, el uso de la fuerza o la violencia pueden utilizarse para forzar a una o ambas partes a adoptar una solución o a ceder en sus propios intereses (Rummel, 1976). No importa cuál sea la metodología empleada, si uno de los contendientes se siente maltratado por la solución aplicada, independientemente de cuál sea el estado final de los intereses en disputa, el conflicto no se solucionará, sino que continuará evolucionando, escalando, incrustándose o permaneciendo latente. En este caso, las bases para una nueva erupción del conflicto se mantienen e incluso se pueden ver reforzadas.

El rango completo de técnicas de resolución de conflictos se muestra, a menudo, como un continuo que se extiende desde la inacción total a los intercambios más violentos, como el uso de la fuerza e incluso la acción armada. Entre ambos extremos se incluyen técnicas como la discusión, la negociación, el uso legítimo de la fuerza por parte de las instituciones o el gobierno y otras muchas (Sidaway, 2005). En todo caso, los extremos de este espectro, la inacción y la imposición violenta suponen pérdidas críticas en el control de la situación, generando los mayores riesgos para las partes en conflicto y, a menudo, allanando el terreno para que se produzcan daños graves (Slaikeu, 1989).

<b>ELUSIÓN</b> Se mantiene el status quo	<b>CONCILIACIÓN</b> Compromiso entre los intereses en conflicto	<b>DECISIÓN</b> Una adjudicación impone la solución	<b>COERCIÓN</b> La adjudicación se determina mediante la fuerza
<ul style="list-style-type: none"> <li>• INACCIÓN, la solución se deja al azar y al paso del tiempo</li> <li>• INDECISIÓN, fallos al aplicar una solución</li> <li>• BLOQUEO, la solución es inactivada por una de las partes o sus aliados</li> <li>• CONGELACIÓN, se impide cualquier acción que afecte al conflicto</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• NEGOCIACIÓN entre las partes, sin intervención externa</li> <li>• MEDIACIÓN, negociación asistida por una parte externa</li> <li>• FACILITACIÓN, solución al conflicto asistida por una tercera parte</li> <li>• ARBITRAJE no vinculante, solución ofrecida por una tercera parte</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• LITIGACIÓN, una autoridad decide la solución</li> <li>• ARBITRAJE vinculante, la decisión corresponde a una tercera parte</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• IMPOSICIÓN: una autoridad impone la solución mediante el uso de la fuerza</li> <li>• COERCIÓN: la parte más poderosa impone la solución</li> </ul>

| Tabla 4. Adaptada de Sidaway (2005)

Teniendo esto en cuenta, en el fondo hay tres maneras diferentes de afrontar un conflicto: determinar quién tiene razón, determinar quién tiene más poder (para forzar una salida) o reconciliar los

intereses divergentes de las partes en disputa (Ury et al, 1988). En cualquiera de estas situaciones, la responsabilidad de la toma de decisiones es una de las claves para que el conflicto se resuelva de forma satisfactoria. En este sentido, las decisiones también se pueden asignar a una tercera parte y dotarla de la autoridad suficiente para ponerlas en funcionamiento, pero para ello esta tercera parte debe ser justa y legítima, además de estar reconocida por los contendientes. Si estas características no se respetan, la presencia de una tercera parte acabará acarreado retrasos y bloqueos que impedirán la solución. Las injusticias y el grado de coerción que se aplica tienen una relación inversa con la duración de la confrontación (Thurlings, 1962). Las soluciones que se aplican a estos conflictos suelen ser más duraderas cuando están basadas en el acuerdo y el consenso (Sidaway, 2005). En la misma línea, la implementación de soluciones duraderas por parte de una tercera parte, una institución social, por ejemplo, debe estar comprometida a rendir cuentas de su actuación y, por supuesto estar ampliamente aceptada por las partes antagonistas.

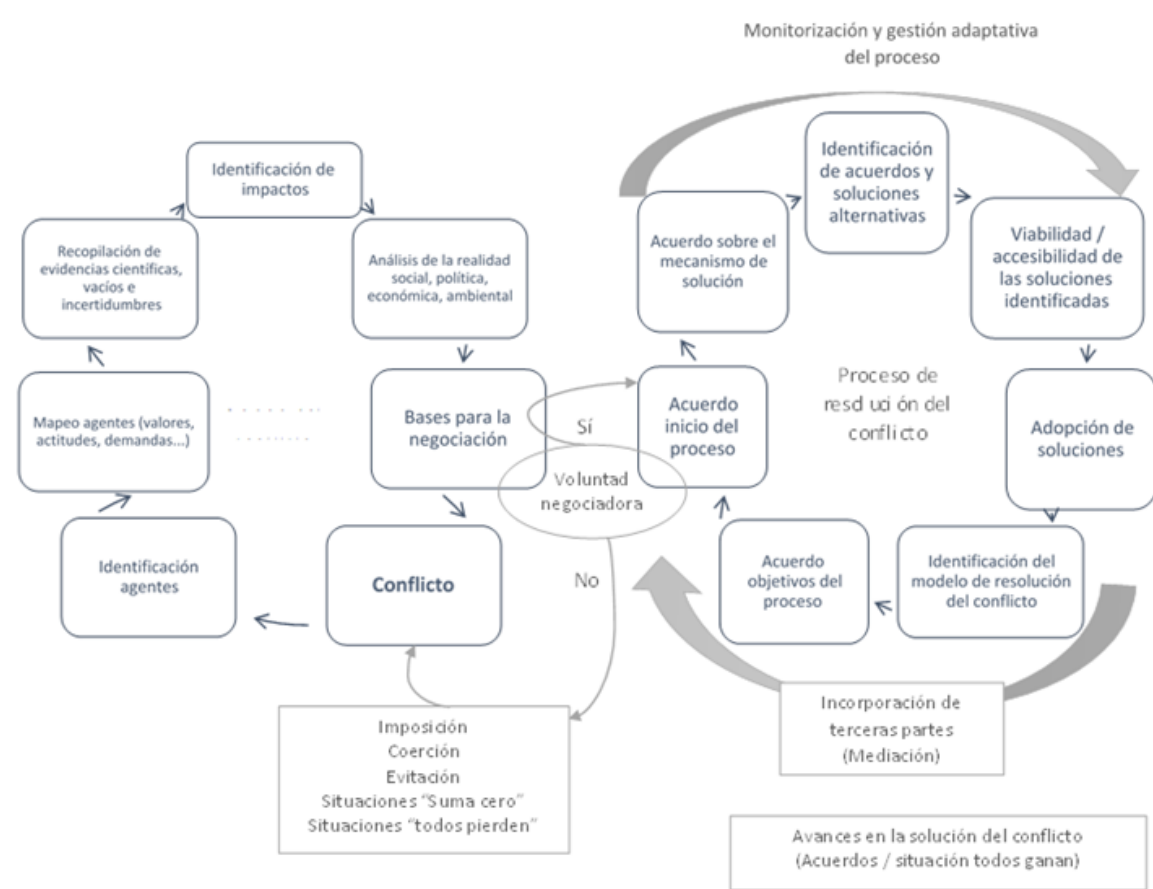


Figura 4: Una hoja de ruta para abordar conflictos ambientales a partir de dos elementos: a la izquierda un trabajo más pasivo de recopilación y diagnóstico sobre la realidad en la que se desarrolla el conflicto y a la derecha el proceso activo de resolución que implica la adopción de compromisos, la exploración de soluciones y su aplicación en el marco de un proceso de gestión adaptativa, facilitado o no por una tercera parte y protagonizado por las partes en conflicto. Los resultados del proceso pueden ser acuerdos y soluciones en las que todas las partes ganan o bloqueos, retrasos y congelación del conflicto que dan lugar a situaciones de “todos pierden” o situaciones de “suma cero” donde una parte gana y la otra pierde (modificado y adaptado de Redpath, 2013).

No obstante, una vez la situación ha evolucionado hacia un conflicto abierto, las partes habitualmente rehúsan cooperar y los posibles avances para cualquiera de los bandos son vistos desde una perspectiva de ganancia o pérdida (Redpath, 2013). En la teoría de juegos este tipo de avances se describen como “suma cero”, lo que gana una de las partes es una pérdida para la otra. Alternativa-

mente, diversos avances “no suma cero” también son posibles cuando ambas partes pueden sufrir pérdidas (por ejemplo, cuando los costes derivados del conflicto son altos) o ambas partes pueden ganar. El propósito de la resolución de conflictos es avanzar desde posiciones de “suma cero” hacia situaciones alternativas en las que ambas partes puedan avanzar hacia delante y reclamar victorias propias. Un primer paso para impulsar este tipo de vías positivas implica establecer una distinción entre los valores subyacentes de las partes, que pueden ser incompatibles e innegociables, con las demandas, intereses y necesidades que serían el principal objeto de negociación (ver figura 4).

#### 4.1 ESTRATEGIAS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Las estrategias de resolución de conflictos a menudo implican a terceras partes que proporcionan conocimiento, experiencia, saber hacer y herramientas para prevenir o detener la violencia, desescalar el conflicto y facilitar soluciones en un proceso conocido como mediación o facilitación (Katz y Lawyer, 1992).

En general, el proceso de toma de decisiones tienen lugar a lo largo de una escalera ascendente como la que se representa en la figura 5. Las decisiones más fundamentadas se toman en la parte derecha de la escalera, pero deben basarse en una información precisa obtenida en los escalones de la izquierda. Un trabajo de campo potente es siempre necesario para comprender el funcionamiento de los sistemas físicos y sociales involucrados y cómo se interconectan con los sistemas de valores de los diferentes agentes para generar decisiones interconectadas que, eventualmente, son las que disparan los conflictos.

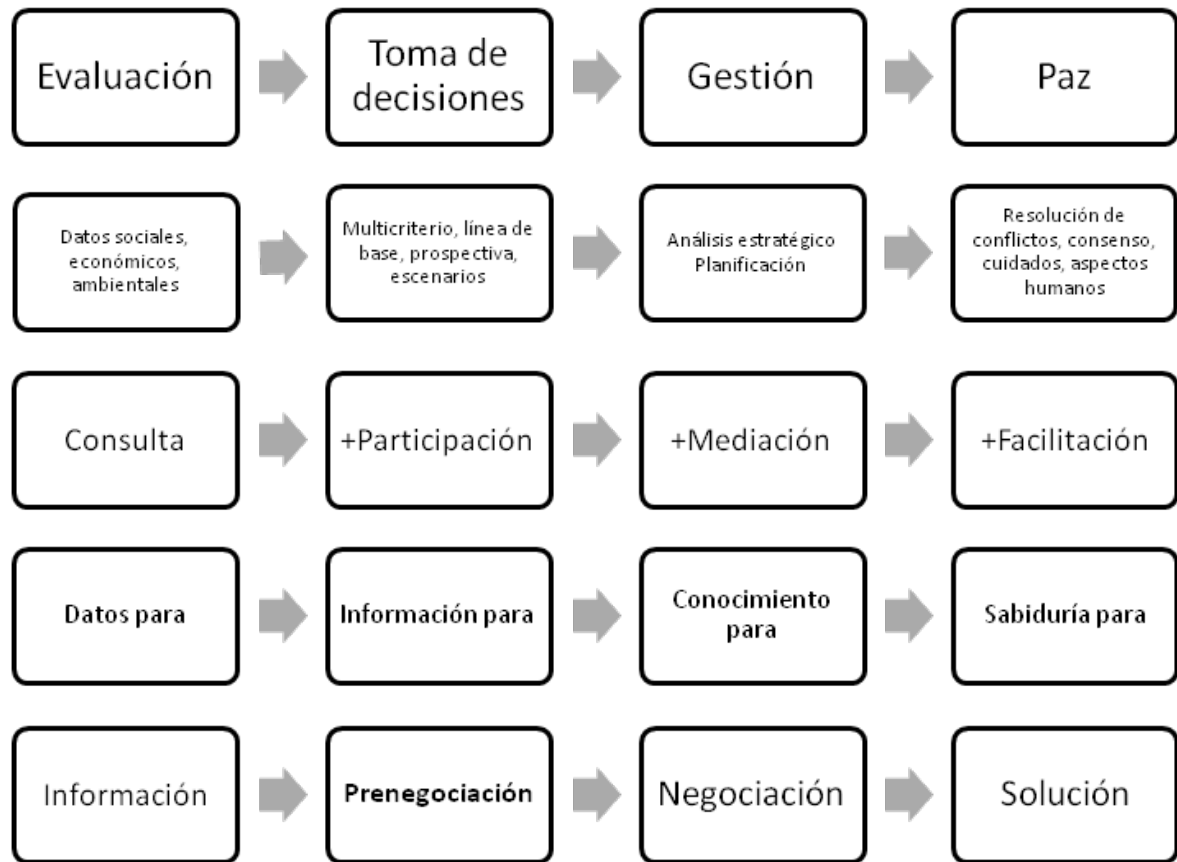


Figura 5. Escalera de conocimiento para la toma de decisiones y la solución de conflictos. La escalera asciende de izquierda a derecha, la última fila representa el proceso de resolución de conflictos Knowledge ladder over decision making and conflict resolution. (Adaptada y ampliada a partir de Hipel et al, 2015)

Además, la participación social en la toma de decisiones debe ser asegurada, potenciada y facilitada, incluyendo la adición de equipos de mediación y dinamización especializados que faciliten tanto una participación efectiva como el desarrollo de las etapas y procesos que incluyen negociación y resolución de conflictos. Un modelo participativo de toma de decisiones basado en evidencias y conocimiento compartido debería caer bajo el compromiso y la responsabilidad de los agentes involucrados, que siempre estarán más dispuestos a poner en marcha aquellas soluciones en las que se haya llegado a acuerdos sólidos. Si los participantes creen que una propuesta de solución es justa porque parte de una información confiable e intenta acomodar o satisfacer los diferentes intereses en disputa, sus efectos serán más duraderos y mayor su capacidad de solución (Hipel et al., 2015).

Los avances en cualquier proceso facilitado de mediación para resolver un conflicto se inician necesariamente a través de un proceso de colaboración, tanto entre el equipo facilitador y cada una de las partes, como internamente dentro de cada una de ellas. Los pasos a dar en estas fases iniciales implican una colaboración previa para establecer y aplicar unas normas básicas que mejoren la comunicación, generen y mantengan una motivación positiva y vayan construyendo la necesaria confianza para potenciar actitudes positivas y mejorar la relación personal. La mediación funciona mediante un enfoque estratégico que incluye procesos de diagnóstico, estrategia y programación (Bercovitch, 1984).

El diagnóstico debe abarcar tanto elementos subjetivos (identidad, demandas, necesidades y percepciones) como elementos objetivos (intereses, tierra, dinero, recursos...), mientras la propuesta estratégica debe apuntar a dos objetivos consecutivos: primero, atenuar el conflicto y, posteriormente, proponer soluciones creativas para resolver los problemas subyacentes. Las disciplinas dedicadas al análisis y resolución de conflictos trabajan sobre el ciclo de vida completo de estas estrategias colaborativas, que se organizan en un ciclo de tres fases que incluyen prenegociación, negociación y solución de problemas (Byrne y Senega, 2009).

La prenegociación constituye la fase preparatoria, en la que las partes formalizan las estructuras de negociación, en un proceso basado en la reciprocidad en el que se busca equilibrar las diferencias de poder y rebajar la tensión entre las partes negociadoras. Es importante, en esta fase, diferenciar entre las partes negociadoras y las partes en conflicto, puesto que no todas las sensibilidades o corrientes de ambas partes van a verse implicadas de la misma manera en el proceso y es muy probable que haya fuertes diferencias y movimientos opositores en el interior de las partes en conflicto.

Los análisis y diagnósticos también se desarrollan en esta fase, cartografiando los agentes activos e implicados en el conflicto, estableciendo la situación de partida y analizando la realidad, caracterizando el conflicto y recopilando toda la información necesaria para que las partes lo afronten. Adicionalmente, el tercer componente de esta fase es el diseño y la implementación de las reglas del juego, los diferentes enfoques alternativos y la línea temporal del proceso. Finalmente, estas etapas preparatorias son utilizadas, en los procesos de resolución de conflictos facilitados profesionalmente, para facilitar el reconocimiento y la generación de confianza mutua.

La negociación es la espina dorsal de cualquier proceso de resolución de conflictos. Cada una de las partes trata de convencer y acomodar a la otra a sus propios intereses a través del intercambio, la cesión, el regateo o el reparto (Lewicki et al., 1999; Rubin et al., 1992). Esta etapa implica la superación de obstáculos, el sorteo de dificultades, la eliminación de barreras y el mantenimiento de un clima de diálogo activo, a pesar de los retrocesos y los estancamientos. Si el proceso avanza, los resultados de la negociación deben trasladarse en forma de acuerdos que contribuyan a establecer unos fundamentos sólidos para la implementación de soluciones. El equipo de mediación o las terceras partes comprometidas con el proceso utilizan diversas estrategias cuidadosamente programadas como persuasión, acompañamiento o concesiones, para ayudar a las partes a compensar pérdidas, favorecer cesiones, atenuar el conflicto y conseguir que ambas partes lleguen a acuerdos, aunque en un principio sean mínimos (Lewicki et al., 1996; Rubin et al., 1992).



La tercera etapa, la solución de problemas, es una fase activa y colaborativa. En procesos facilitados o con mediadores externos, esta etapa también está tutelada por terceras partes que contribuyen al desarrollo de soluciones creativas: los llamados agentes de innovación (*innovation brokers*), que apoyan el proceso formulando, priorizando y seleccionando diferentes opciones que todas las partes apoyen y vean como realizables (Laue, 1982). El diseño de una hoja de ruta estratégica para la solución de problemas es guiado utilizando herramientas específicas basadas en la participación, como el análisis prospectivo o la construcción de escenarios de futuro, que promueven la co-construcción de soluciones viables. Finalmente, la implementación, el seguimiento y la retroalimentación de estas soluciones estratégicas pueden estar también facilitadas por terceras partes y por nuevos aliados estratégicos que se incorporen al proceso.



## 5 A MODO DE CIERRE [PARCIAL]

Los conflictos están ampliamente extendidos en todos los campos sociales, y tienen una importancia extraordinaria en la gobernanza de los recursos naturales y los sistemas productivos que los gestionan, debido a la complejidad de su organización interna y su dinámica, a la diversidad de intereses y usuarios representados y a su propia multi-funcionalidad. En numerosas ocasiones estos conflictos perturban el normal funcionamiento de estos sistemas, e interfieren con su comportamiento, su rendimiento y sus resultados. Además, son una fuente constante de problemas, además de magnificar otros ya existentes, generando barreras y dificultades que impiden la adopción de medidas adecuadas y la mejora de su funcionalidad, lo que acaba por conducir a todo el sistema hacia situaciones críticas.

Puesto que este tipo de conflictos no suelen ir acompañados, al menos en nuestras latitudes, de violencia explícita, habitualmente se desarrollan de forma imperceptible, sin que se les preste la suficiente atención, a veces durante largos periodos de tiempo, congelados e incrustados en lo más profundo de las relaciones humanas. Cuando la situación empeora, los conflictos tienden a emerger de forma abrupta y a escalar rápidamente, pudiendo causar daños muy graves. Si a ello añadimos que la situación de muchos de los sistemas productivos tradicionales es muy preocupante en estos momentos y que las tendencias actuales de abandono y degradación de los espacios rurales están produciendo condiciones muy difíciles para su supervivencia, resulta inmediato concluir que estamos ante terreno abonado para la explosión de conflictos, que éstos están interfiriendo además en la adopción de soluciones y que constituyen una fuerza de cambio con un gran potencial destructivo.

Por el contrario, la aplicación de metodologías orientadas a la solución de conflictos ha probado ser una alternativa eficaz para afrontar algunos de los problemas más delicados de los sistemas agroforestales y otros sistemas de gestión de espacios y recursos naturales, al enfocarse en la confrontación en lugar del problema y tratar de desescalar la tensión como un primer paso para la aplicación de medidas negociadas y consensuadas entre las partes afectadas.

El camino para aplicar este enfoque se apoya en un modelo responsable de investigación e innovación, en la participación amplia y efectiva de las personas afectadas, en procesos multi-propósito y multi-agente de intercambio y negociación y en el uso de herramientas sociales como principales instrumentos para compilar e intercambiar conocimiento, experiencia y práctica.

Entre las condiciones clave para el desarrollo de este tipo de iniciativas, tal y como se ha visto a lo largo de este trabajo, destaca la necesidad de nuevos espacios y foros de diálogo en los que se puedan desarrollar estos procesos en medio de un clima adecuado de respeto y confianza. También es importante generar ilusión y ganas de participar y aportar entre las partes implicadas. Una vez dados los primeros pasos, una gran parte del esfuerzo debe colocarse en las relaciones humanas entre las personas participantes, prestando especial atención al respeto, a la escucha activa, al compromiso y a la generosidad. Una tercera condición es el respeto a los plazos y el desarrollo temporal de estas iniciativas: los procesos basados en la participación se expresan a lo largo de periodos prolongados de tiempo, y demandan un ritmo propio para que se generen las oportunidades necesarias para avanzar. Los plazos cortos y las prisas son una forma segura de interferir en los procesos de negociación y reducir sus efectos positivos.

Finalmente, este tipo de procesos necesitan una labor especializada de facilitación, que a menudo es la clave de su éxito. La facilitación demanda equipos profesionales formados y experimentados que acompañen el proceso a lo largo de todas sus etapas, y se aseguren de movilizar suficientes recursos, capacidades y carga de trabajo para las diferentes tareas que demande el proceso. En la misma línea, la comunicación y divulgación de resultados necesita de una cuidadosa planificación y ejecución, dando valor a los acuerdos y soluciones alcanzadas y aminorando el impacto de los titulares y aspectos más llamativos del conflicto.

## 6 BIBLIOGRAFÍA

- Aas Rustad, S. C., Buhaug, H., Falch, Å., & Gates, S. (2011). All conflict is local: Modeling sub-national variation in civil conflict risk. *Conflict Management and Peace Science*, 28(1), 15-40. <https://doi.org/10.1177/0738894210388122>
- Adcroft, J. (2011) Reframing perceptions of anthropomorphism in wildlife film and documentary (Doctoral dissertation, University of Otago).
- African Union (2010) Policy framework for pastoralism in Africa: securing, protecting and improving the lives, livelihoods and rights of pastoralist communities. Addis Ababa, Ethiopia: Department of Rural Economy and Agriculture, African Union Commission. Retrieved from [http://publications.cta.int/media/publications/downloads/1735\\_PDF.pdf](http://publications.cta.int/media/publications/downloads/1735_PDF.pdf)
- Almeida J., Costa, C., Nunez da Silva, F. (2017) A framework for conflict analysis in spatial planning for tourism. *Tourism Management Perspectives* 24 (2017) 94–106. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2017.07.021>
- Alpízar F., editor (2019) Agua y poder en Costa Rica 1980-2017. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.
- Anand, S., y Radhakrishna, S. (2017) Investigating trends in human-wildlife conflict: is conflict escalation real or imagined?. *Journal of Asia-Pacific Biodiversity*, 10(2), 154-161.
- Angel, S., Parent, J., Civco, D. L., Blei, A., y Potere, D. (2011) The dimensions of global urban expansion: estimates and projections for all countries, 2000–2050. *Progress in Planning*, 75, 53–107.
- Antrop M. (2000) Background concepts for integrated landscape analysis. *Agric. Ecosyst. Environ.*, 77, pp. 17-28
- Antrop, M. (2004) “Rural-urban Conflicts and Opportunities.” In Wageningen UR Frontis Series, ed. RHG Jongman, 83–91. Dordrecht, The Netherlands: Springer. <http://hdl.handle.net/1854/LU-405528>
- Antrop, M., (2004) Landscape change and the urbanization process in Europe. *Landscape and Urban Planning* Volume 67, Issues 1–4, 15 March 2004, Pages 9-26 [https://doi.org/10.1016/S0169-2046\(03\)00026-4](https://doi.org/10.1016/S0169-2046(03)00026-4)
- Antrop, M. (2006) Sustainable landscapes: contradiction, fiction or utopia? *Landsc.Urban Plann.* 75, 187–197.
- Augère-Granier M.L. (2016) Bridging the rural-urban divide. Rural-urban partnerships in the EU. Briefing, January 2016. EPRS European Parliamentary Research Service. PE 573.898. [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/573898/EPRS\\_BRI\(2016\)573898\\_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/573898/EPRS_BRI(2016)573898_EN.pdf)
- Aureli F., de Waal F.B.M. (Eds.) (2000) *Natural Conflict Resolution*, University of California Press, Berkeley.
- Ayling, R.; Kelly, K. (1997) Dealing with conflict: natural resources and dispute resolution. *Commonwealth Forestry Review*, 76(3), 182-185.
- Beaufoy, G. Herrera, P.M. (2018) Learning Area La Vera. “Action Plan” for brokerage activities on High Nature Value Innovation Projects. HNV-Link [http://www.hnvlink.eu/download/P13-ES-LAVERAAC-TIONPLAN\\_final.pdf](http://www.hnvlink.eu/download/P13-ES-LAVERAAC-TIONPLAN_final.pdf)
- Behrendorff L., Belonje G., y Allen B.L. (2017) Intraspecific killing behaviour of canids: how dingoes kill dingoes, *Ethology Ecology y Evolution*, DOI: <https://doi.org/10.1080/03949370.2017.1316522>

- Beltran Costa, O., Santamarina Campos, B. (2016) Antropología de la Conservación en España. Balance y perspectivas. *Revista de Antropología Social* 25(1), 85-109.
- Bercovitch, J. (1984) *Social Conflict and Third Parties: Strategies of Conflict Resolution*. Boulder, CO: Westview Press.
- Bernauer, T., Bohmelt, T., Koubi V. (2012) Environmental changes and violent conflict. *Environ. Res. Lett.* 7 015601 <http://dx.doi.org/10.1088/1748-9326/7/1/015601>
- Bernués, A., Ruiz, R., Olaizola, A., Villalba, D., Casasús, I. (2011) Sustainability of pasture-based livestock farming systems in the European Mediterranean context: Synergies and trade-offs. *Livestock Science* Volume 139, Issues 1–2, July 2011, Pages 44-57 <https://doi.org/10.1016/j.livsci.2011.03.018>
- Boulding K (1963) *Conflict and defense: a general theory*. Harper y Brothers, New York
- Boulding, K. (1990) *Three Faces of Power*. Newbury Park, CA: Sage.
- Bourdieu, P. (1990) *The logic of practice*. Cambridge: Polity press
- Bourdieu, P., Wacquant, L.J.D. (1992) *Réponses. Pour une anthropologie reflexive*, Seuil, París.
- Bristow M., Fang L., Hipel K.W. (2012) System of systems engineering and risk management of extreme events: concepts and case study. *Risk Analysis Int J Spec Issue Risk Extreme Catastrophic Events* 32(11):1935–1955
- Bristow M., Fang L., Hipel K.W. (2014) From values to ordinal preferences for strategic governance. *IEEE Trans Syst Man Cybern Syst* 44(10):1364–1383
- Brouwer, F., van Reheenen, T. y Dhillion, S. S. (2008) Emerging perspectives on changing land management practices, in F. Brouwer, T. van Reheenen, S. S. Dhillion y A. M. Elgersma (Eds) 2008. *Sustainable Land Management. Strategies to Cope with Marginalisation of Agriculture*, pp. 237–246 (Cheltenham: Edward Elgar)
- Buckles D. (1999) *CULTIVATING PEACE: Conflict and Collaboration in Natural Resource Management*. International Development Research Centre / The World Bank.
- Buhaug H. (2016) *Climate Change and Conflict: Taking Stock*. Peace Economics, Peace Science and Public Policy. Vol 22 Iss. 4. DOI: <https://doi.org/10.1515/peps-2016-0034>
- Byrne S., Senehi J. (2009) *Conflict analysis and resolution as a multidiscipline. A work in progress in Sandole et al.* (2009)
- Carlucci, M. Grigoriadis E., Rontos, K., Salvati, L. (2016) Revisiting a Hegemonic Concept: Long-term. 'Mediterranean Urbanization' in *Between City Re-polarization and Metropolitan Decline*. *Appl. Spatial Analysis*. <https://doi.org/10.1007/s12061-016-9186-2>
- Champion, T. (2001) Urbanisation, suburbanisation, counterurbanisation and reurbanisation, in: R. Paddison (Ed.) *Handbook of Urban Studies*, pp. 143–161 (London: SAGE Publications).
- Cook-Huffman C. (2009) *The role of identity in conflict*. In Sandole (2009)
- Corbera, E., Roth, D., Work, C. (2019) Climate change policies, natural resources and conflict: implications for development, *Climate Policy*, 19:sup1, S1–S7, DOI: 10.1080/14693062.2019.1639299
- Cortes-Vazquez, J., Valcuende, J.M. and Alexiades, M. (2014) 'Espacios Protegidos en una Europa en Crisis: Contexto para una Antropología del Eco-Neoliberalismo' En J. Prat (Coords.) *Periferias, Fronteras y Diálogos*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.

- Cubaynes S., MacNulty D.R., Stahler D.R., Quimby K.A., Smith D.W. and Coulson T. (2014) Density-dependent intraspecific aggression regulates survival in northern Yellowstone wolves (*Canis lupus*) *Journal of Animal Ecology* 2014, 83, 1344–1356 doi: <https://doi.org/10.1111/1365-2656.12238>
- Dahrendorf, R. (1959) *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford University Press
- De Castro, F., Hogenboom, B., & Baud, M. (2016). *Environmental Governance in Latin America*. Springer Nature.
- Deutsch, M. and Coleman, P. (eds.) (2000) *The Handbook of Conflict Resolution: Theory and Practice*. San Francisco: Jossey Bass.
- Deutsch, M. and Coleman, P. (eds.) (2000) *The Handbook of Conflict Resolution: Theory and Practice*. San Francisco: Jossey Bass.
- Dickman, A. J. (2010). Complexities of conflict: the importance of considering social factors for effectively resolving human–wildlife conflict. *Animal conservation*, 13(5), 458-466. <https://doi.org/10.1111/j.1469-1795.2010.00368.x>
- Douma, P.S. (2003) *The Origins of Contemporary Conflict; A Comparison of Violence in Three World Regions* Netherlands Institute of International Relations Clingendael. The Hague. ISBN 90-5031-086-9. [https://www.clingendael.org/sites/default/files/pdfs/20030900\\_cli\\_study18.pdf](https://www.clingendael.org/sites/default/files/pdfs/20030900_cli_study18.pdf)
- Fernández Fernández, J. M. (2005) La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos De Trabajo Social*, 18, 7 - 31. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110007A>
- Galtung, Johan (1996) *Peace by Peaceful Means*, Londres, Sage. [https://chesseeyou.files.wordpress.com/2017/08/johan\\_galtung\\_peace\\_by\\_peaceful\\_means\\_peace\\_andbookzz-org.pdf](https://chesseeyou.files.wordpress.com/2017/08/johan_galtung_peace_by_peaceful_means_peace_andbookzz-org.pdf)
- Goswami, V. R., Medhi, K., Nichols, J. D., y Oli, M. K. (2015) Mechanistic understanding of human–wildlife conflict through a novel application of dynamic occupancy models. *Conservation Biology*, 29(4), 1100-1110.
- Gudynas, E. (2014) Conflictos y extractivismos: conceptos, contenidos y dinámicas. *Revista en Ciencias Sociales*, 27-28.
- Herrera P.M., Alonso N., Sampedro Y., Majadas J., Sánchez J.A., Casas V. (2019) Social Mediation Initiative on the Coexistence between Iberian Wolf and extensive livestock farming. *Carnivore Damage Prevention News*. Issue 18. Autumn 2019. <http://www.medwolf.eu/index.php/cdpnews.html>
- Herrera P.M., Majadas, J., Beaufoy G., Carrasco, R. (2017) Learning Area « La Vera » (Extremadura - Spain). A baseline assessment. HNV-Link. <http://www.hnvlink.eu/download/SpainBaselineAssessment.pdf>
- Herrera P.M., Majadas, J., Beaufoy G., Carrasco, R. (2018) Pastando La Vera / HNV-link Report in national language: la innovación como motor de conservación de los sistemas ganaderos extensivos de la vera (Cáceres, España). HNV-Link. <http://hnvlink.entretantos.org/wp-content/uploads/2017/09/Informe-Innovacion-en-La-Vera.pdf>
- Hill, C. M. (2015) Perspectives of “conflict” at the wildlife–agriculture boundary: 10 years on. *Human Dimensions of Wildlife*, 20(4), 296-301.
- Hipel K.W., Fang L., Cullmann J., Bristow M. (Editors) (2015) *Conflict Resolution in Water Resources and Environmental Management*. Springer.

- Homer-Dixon T.F. 1991. On the Threshold: Environmental Changes as Causes of Acute Conflict. *International Security* Vol. 16, No. 2 (Fall, 1991), pp. 76-116 DOI: 10.2307/2539061
- Huntingford A., Turner A.K. (1987) *Conflicts in animal behaviour*. Chapman and Hall LTD. London.
- Katz, N. and Lawyer, J. (1992) *Communication and Conflict Resolution Skills*. Dubuque, IA: Kendall/Hunt Publishing.
- Keeney RL (1992) *Value focused thinking: a path to creative decision-making*. Harvard University Press, Cambridge, 416 pp
- Kobusingye, D. N., van Leeuwen, M., & van Dijk, H. (2017). The multifaceted relationship between land and violent conflict: the case of Apaa evictions in Amuru district, northern Uganda. *The Journal of Modern African Studies*, 55(3), 455-477.
- Kriesberg, L., Northrup, T., and Thorson, S. (eds.) (1989) *Intractable Conflicts and Their Transformation*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.
- Langkilde, T., y Shine, R. (2004). Competing for crevices: interspecific conflict influences retreat-site selection in montane lizards. *Oecologia*, 140(4), 684-691.
- Laue, J. (1982) 'Ethical considerations in choosing intervention roles', *Peace and Change*, 8(1): 20-34.
- Lewicki, R., Hiam, A., and Wise Olander, K. (1996) *Think before You Speak? A Complete Guide to Strategic Negotiation*. New York: John Wiley and Sons.
- Mac Ginty R., Williams A., (2016) *Conflict and Development*. Second Edition. Routledge Perspectives on Development.
- Madden, Francine (2004) "Creating Coexistence between Humans and Wildlife: Global Perspectives on Local Efforts to Address Human-Wildlife Conflict" (PDF). *Human Dimensions of Wildlife*. Taylor y Francis Inc. 9 (4): 247-257. doi: <https://doi.org/10.1080/10871200490505675>
- Manning A. and Dawkins M.S. (2012) *An introduction to animal behaviour*. Cambridge University Press. <http://www.cambridge.org/9781107000162>
- Martínez-Alier J. (2014). The environmentalism of the poor. *Geoforum* (54): 239-241.
- Matthew A. Schnurr and Larry A. Swatuk (editors) (2012) *Natural Resources And Social Conflict Towards Critical Environmental Security*. Pgrave McMillan (New York)
- Matthew, R. A., J. Barnett, B. McDonald, K. L. O'Brien, eds, (2010) *Global Environmental Change and Human Security*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Maynard Smith, J., Price G. R. (1973) The logic of animal conflict. *Nature* 246, pp15-18. Accessed: <http://pi.unl.edu/~bdeng1/Teaching/math439/readingarticles/Mayn73.pdf>
- Molina, M. G., Fernández, D. S., & Peña, F. G. (2015) Los conflictos ambientales como conflictos sociales. Una mirada desde la ecología política y la historia. *Ecología política*, (50), 31-38.
- Navas, G., Mingorria, S., & Aguilar-González, B. (2018) Violence in environmental conflicts: the need for a multidimensional approach. *Sustainability science*, 13(3), 649-660.
- Nyhus P.J. (2016) Human-Wildlife Conflict and Coexistence. *Annual Review of Environment and Resources* 2016 41:1, 143-171. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-110615-085634>
- Paffenholz, T. (2009) Understanding the conflict-development nexus and the contribution of development cooperation to peacebuilding. In Sandole, 2009.

- Palomo-Campesino, S., Ravera, F., González, J. A., & García-Llorente, M. (2018). Exploring Current and Future Situation of Mediterranean Silvopastoral Systems: Case Study in Southern Spain. *Range-land Ecology & Management*, 71(5), 578–591. <https://doi.org/10.1016/j.rama.2017.12.013>
- Pearson, F. (2001) 'Dimensions of conflict resolution in ethnopolitical disputes', *Journal of Peace Research*, 38(1): 275–88.
- Peschka M.P. (2011) The role of the private sector in fragile and conflict-affected states. *World development report 2011. Background paper*. [http://web.worldbank.org/archive/website01306/web/pdf/wdr\\_background\\_paper\\_peschka\\_0.pdf](http://web.worldbank.org/archive/website01306/web/pdf/wdr_background_paper_peschka_0.pdf)
- Peterson MN, Birkhead JL, Leong K, Peterson MJ, Peterson TR. (2011) Rearticulating the myth of human-wildlife conflict. *Conserv. Lett.* 3:74–82
- Pirgmaier, E., & Steinberger, J. K. (2019). Roots, riots, and radical change—a road less travelled for ecological economics. *Sustainability*, 11(7), 2001.
- Plieninger T., Draux, H., Fagerholma N., Bieling C., Burgid, M., Kizose, T., Kuemmerle T., Primdahl J., Verburgg H. (2016) The driving forces of landscape change in Europe: A systematic review of the evidence. *Land Use Policy*. Volume 57, 30 November 2016, Pages 204-214 <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2016.04.040>
- Primdahl, J., Andersen, E., Swaffield, S., Kristensen, L., (2013) Intersecting dynamics of agricultural structural change and urbanisation within European rural landscapes: change patterns and policy implications. *Landsc. Res.* 38, 799–817.
- Rahim M.A. (2000) *Managing Conflict in Organizations*. 3rd Edition. Third Edition. Quorum Books
- Raik, D.B. et al. (2008) Power in natural resources management: an application of theory. *Soc. Nat. Resour.* 21, 729–739
- Rajão R., Soares-Filho B., Nunes F., Börner J., Machado L., Assis D., Oliveira A., Pinto L., Ribeiro V., Rausch L., Gibbs H., Figueira D. (2020) The rotten apples of Brazil's agribusiness. *Science* 17 Jul 2020: Vol. 369, Issue 6501, pp. 246-248. DOI: 10.1126/science.aba6646
- Ravenelle, J. and Nyhus, P.J. (2017) Global patterns and trends in human-wildlife conflict compensation. *Conservation Biology*, 31: 1247-1256. doi:10.1111/cobi.12948
- Redorta, J. (2004) *Cómo analizar los conflictos*; Ed. Paidós. [https://www.academia.edu/11086805/C%C3%93MO\\_ANALIZAR\\_LOS\\_CONFLICTOS](https://www.academia.edu/11086805/C%C3%93MO_ANALIZAR_LOS_CONFLICTOS)
- Redpath S.M., Young, J., Evely, A., Whitehouse, A., Sutherland, W.J., Arjun, A., Lambert, R.A., Linnell J.D., Watt, A., Gutiérrez, R.J. (2013) Understanding and managing conservation conflicts. *Trends in Ecology y Evolution*, February 2013, Vol. 28, No. 2 <http://dx.doi.org/10.1016/j.tree.2012.08.021>
- Redpath SM, Gutierrez RJ, Wood KA, Young JC, eds. (2015) *Conflicts in Conservation: Navigating Toward Solutions*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press
- Redpath, S. M., Young, J., Evely, A., Adams, W. M., Sutherland, W. J., Whitehouse, A., ... y Gutierrez, R. J. (2013). Understanding and managing conservation conflicts. *Trends in ecology y evolution*, 28(2), 100-109.
- Reuber, P. (2000) Conflict studies and critical geopolitics — theoretical concepts and recent research in political geography. *GeoJournal*, 50(1), 37–43. doi:10.1023/a:1007155730730
- Rodden, J. (2019) *Why cities lose: the deep roots of the urban-rural political divide*. New York: Basic Books, 2019. | ISBNs: 978-1-5416-4427-4

- Rosen, C. M. y Tarr, J. A. (1994) The importance of an urban perspective in environmental history, *Journal of Urban History*, 20(3), pp. 299–310.
- Rubin, J., Pruitt, D., and Kim, S. H. (1992) *Social Conflict: Escalation, Stalemate and Settlement*. New York: McGraw Hill.
- Rummel R.J. (1976) *Understanding conflict and war Vol. 2. Part VII. The conflict helix*. Beverly Hills, California. Sage Publications, 1976. <https://www.hawaii.edu/powerkills/TCH.CHAP26.HTM>
- Sagario, M. C., y Cueto, V. R. (2014) Evaluación del comportamiento territorial de cuatro especies de aves granívoras en el Monte central. *El hornero*, 29(2), 81-92.
- Sakaguchi, K., Varughese, A., y Auld, G. (2017) Climate Wars? A Systematic Review of Empirical Analyses on the Links between Climate Change and Violent Conflict. *International Studies Review*, 19(4), 622–645. <https://doi.org/10.1093/isr/vix022>
- Sandole D., Byrne S., Sandole-Staroste I., and Senehi J. (eds.) (2009) *Handbook of Conflict Analysis and Resolution*. Routledge.
- Scheffran, J., Brzoska, M., Kominek, J., Link, M., Schilling J. (2012) Climate Change and Violent Conflict. *Science* 336, 869 (2012); DOI: <https://doi.org/10.1126/science.1221339>
- Schnurr M.A., Swatuk L.A. (Editors) (2012) *Natural Resources and Social Conflict. Towards Critical Environmental Security*. Palgrave Macmillan.
- Sidaway R. (2005) *Resolving Environmental Disputes: from Conflict to Consensus*. EarthScan. London
- Silk J.B. (2006) Animal Behavior: Conflict Management Is for the Birds. *Current Biology*. Vol. 17, Issue 2, pp.R50-R51 <https://doi.org/10.1016/j.cub.2006.12.014>
- Sluiter, R., de Jong, S.M., (2007) Spatial patterns of Mediterranean land abandonment and related land cover transitions. *Landscape Ecology*. 22, 559–576.
- Smith, P., Gregory, P.J., van Vuuren, D., Obersteiner, M., Havlik, P., Rounsevell, M., Woods, J., Stehfest, E., Bellarby, J. (2010) Competition for land. *Philos. Trans. R.Soc. B-Biol. Sci.* 365, 2941–2957.
- Starr H. (2005) *Territory, Proximity, and Spatiality: The Geography of International Conflict*. Harvey
- Stohl M., Lichbach M.I. Grabosky, P.M. (2017) *States and peoples in conflict. Transformations of Conflict Studies*. Routledge.
- Szayna, T. S., O'Mahony A., Kavanagh J., Watts S., Frederick B., Norlen T. C., and Voorhies, P. (2017) *Conflict Trends and Conflict Drivers: An Empirical Assessment of Historical Conflict Patterns and Future Conflict Projections*. Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2017. [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR1063.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1063.html)
- T. Plieninger, C. Bieling (2012) Connecting cultural landscapes to resilience in T. Plieninger, C. Bieling (Eds.), *Resilience and the Cultural Landscape. Understanding and Managing Change in Human-Shaped Environments*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 3-26
- Ury, W L, Brett, J M and Goldberg, S B (1988) *Getting Disputes Resolved: Designing systems to cut the costs of conflict*, Jossey-Bass, San Francisco, CA
- van Vliet, J., de Groot, H.L.F., Rietveld, P., Verburg P.H. (2015) Manifestations and underlying drivers of agricultural land use change in Europe. *Landscape and Urban Planning* Vol. 133, Pages 24-36 <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.09.001>



Vázquez, L. S. (2019) ¿Ciencia de resistencia? Monitoreos ambientales participativos en contextos de conflicto ambiental. Reflexiones desde una mirada decolonial. *Revista de Paz y Conflictos*, 12(2), 57-79

Wittmer, H. et al. (2006) How to select instruments for the resolution of environmental conflicts? *Land Use Policy* 23, 1–9

Woodroffe R, Thirgood S, Rabinowitz A, eds. (2005) *People and Wildlife: Conflict or Coexistence?* Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press

Woodroffe, R. et al., eds (2005) *People and Wildlife: Conflict or Coexistence?*, Cambridge University Press

WWF SARPO (2005) *Human wildlife conflict manual* WWF Southern African Regional Programme Office (SARPO). [https://d2ouvy59p0dg6k.cloudfront.net/downloads/human\\_wildlife\\_conflict.pdf](https://d2ouvy59p0dg6k.cloudfront.net/downloads/human_wildlife_conflict.pdf)

Young, J.C. et al. (2010) The emergence of biodiversity conflicts from biodiversity impacts: characteristics and management strategies. *Biodivers. Conserv.* 19, 3973–3990





